



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ACATLÁN

Análisis de las intervenciones institucionales en la construcción de la subjetividad
de los militares del Ejército mexicano.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

OROZCO ALVAREZ LETICIA

Asesor: María Martha del Socorro Aceves Azcárate

Febrero, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	4
Capítulo I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE LA INSTITUCIÓN MILITAR.....	8
1.1 Sobre la noción de identidad.....	10
1.2 Hacia la conformación de una identidad militar.....	12
1.3 El análisis de la intervención discursiva.....	13
Capítulo II. IDENTIDAD DENSA, DISCIPLINA Y <i>HABITUS</i> EN EL EJÉRCITO.....	18
2.1 En torno al concepto de disciplina. Sujeción a las leyes y mandatos militares.....	33
2.2 <i>Habitus</i> y estilos de vida. Distinción y distinguibilidad en los militares.....	37
Capítulo III. ARTICULACIÓN ENTRE MITO FUNDADOR Y TRADICIÓN MILITAR.....	44
Capítulo IV. MECANISMOS DE INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL.....	56
Conclusiones finales del trabajo.....	66
Fuentes de consulta.....	68

Nicolás Guillen
Cantos para soldados y los sones para turistas

No sé por qué piensas tú¹

*No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.*

*Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú;
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?*

*Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.*

*Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo.*

*Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!*

¹ Neruda, Pablo, León Felipe, *et al*, (Prólogo de Paco Ignacio Taibo II). *El cuaderno verde del Che*, Seix Barral, México, 2007.

AGRADECIMIENTOS

La culminación de este trabajo fue posible gracias al invaluable apoyo de la doctora Ma. Martha Aceves Azcárate, así como de la colaboración de algunos maestros que con sus consejos colaboraron en el proceso de realización de esta tesis. Agradezco también a mi amiga, Gloria García, quien fue mi compañera en este arduo camino, contar con su colaboración intelectual sin duda hizo enriquecedor este trabajo que duró casi tres años.

Gracias también a mi familia, en especial a mi amada madre que con sus consejos y su apoyo (emocional y sobre todo económico), me motivo a terminar este trabajo. Y agradezco especialmente a todas y todos mis amigos que me ayudaron, algunos me brindaron su valioso tiempo para leer mis avances, otros que con su asistencia enriquecieron mi trabajo y algunos más que simplemente estuvieron a mi lado dándome ánimos para impulsarme a terminar esta tesis.

Por último, quisiera hacer una dedicatoria especial de este trabajo para una compañera que ya no se encuentra en este plano existencial, pero que sin duda estoy segura que, de seguir con vida hubiera seguido escribiendo poesía como sólo ella sabía hacerlo. Seguramente algún día podremos seguir conversando querida Yesenia Estefanía Zúñiga Palomo (qepd).

INTRODUCCIÓN

La relevancia de esta investigación radica en analizar una institución, más que por el nombre y los adjetivos que se le adjudican, por los sujetos que la integran y por el proceso social, cultural y político que éstos enfrentan mientras forman parte de la institución armada. El Ejército Mexicano es producto de la particular articulación entre el proceso histórico que derivó en la constitución del Estado nacional moderno y el conjunto de apelaciones *míticas* que otorgan a los miembros de las fuerzas armadas nacionales la “certidumbre” de ser depositarios del espíritu de la patria y garantes de la nación frente al *Enemigo*. Pero ahora, el *Enemigo* es interno, y se confunde en la “selva” del cuerpo civil; el “campo de batalla” queda, igualmente, difuminado a lo largo y ancho del territorio nacional. Este cambio en el “frente de guerra” supone también modificaciones de orden táctico, y en ausencia de éstas, de una subjetividad de tal naturaleza que pueda concordar la antinomia que supone “proteger a la nación” disparando sobre los miembros civiles de ésta.

Configurada imaginariamente en torno a la idea de la nación mexicana, la institución armada enfrenta hoy el cuestionamiento público por la forma en la que está realizando el combate contra el narcotráfico. Siendo sus integrantes partícipes de una identidad poco permeable, son más susceptibles de vivenciar toda crítica o intento de regulación y subordinación por parte del poder civil como un acto que se asemeja mucho a la traición. Dice Amin Maalouf que si una pertenencia es capaz de invadir la identidad entera, entonces, quienes así se identifican están en posición de “arremeter contra ‘los de enfrente’”. Para ellos, ‘afirmar su identidad’ pasa a ser inevitablemente un acto de valor; [sus cabecillas, airados o calculadores utilizarán] expresiones extremas [para exigir el respeto debido]. A partir de ese momento (...) puede empezar la guerra”.² El riesgo que enfrenta la institución armada es también una seria amenaza para el cuerpo civil. Si realmente se quiere preservar al Ejército Mexicano de la fractura a la que se encuentra expuesto, si debe modernizarse en el sentido de transitar a una condición de mayor transparencia y apego a los derechos humanos, las

² Cfr. Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2009., pp. 36-37.

modificaciones en la organización deben acompañarse de un cambio en los cánones en los que son formados sus miembros.

Las instituciones producen, en los sujetos que transitan por ellas, un conjunto de registros de adscripción (es decir, pautas o elementos que signan a los sujetos) de acuerdo con los cuales se establecen patrones de convivencia e identidad. Estas adscripciones, por lo regular, no son obstáculo para que una misma persona pueda asumir diversos registros de identidad, es decir, distintas pertenencias. En las sociedades modernas uno puede ser, por ejemplo, miembro de alguna religión (o de ninguna), participar en los asuntos de interés de su comunidad inmediata, territorial, preferir una u otra opción política o ideológica, y seguir con entusiasmo a un equipo de fútbol, incluso si éste es distinto del de nuestros vecinos, amigos o familiares. Más allá de eventuales discusiones, estos registros de identidad no son obstáculo para la convivencia. Hablamos aquí de identidades fluidas, abiertas, incluyentes o coexistentes. En contrapartida, existen instituciones cuyas marcas de identidad son más permanentes; operan como estigmas que signan el cuerpo, el discurso y las orientaciones cognitivas de sus portadores. Las instituciones que producen este tipo de subjetividades (excluyentes, poco permeables, densas) poseen una alta densidad histórica³; una de ellas es la institución militar. La cuestión estriba en saber qué tipo de intervenciones institucionales hacen posible que los individuos que pertenecen al Ejército sean capaces de ejercer, en situaciones que la institución señala, violencia contra la gente de su propio país. Podemos adelantar que algunas claves se encuentran en la disciplina que se impone en el Ejército y la doctrina militar que la legitima; el efecto de dichas intervenciones es que la pertenencia a la institución armada prime sobre cualquier otra, y hace que los valores que enaltece la institución militar

³ En este trabajo identificamos tres instituciones cuyas lógicas de intervención, producen subjetividades densas, poco renunciables y que tienden a imponerse sobre otras adscripciones identitarias; dichas instituciones son la matriz de tres profesiones de larga tradición histórica: la docencia, el sacerdocio y la milicia.

prevalezcan como los únicos y verdaderos en la vida cotidiana⁴ de los sujetos así “producidos”.

Con la finalidad de develar cuáles son los mecanismos de intervención institucional que posibilitan la producción de identidades densas, cuáles son sus características y qué tipo de estrategias utilizan y qué efectos producen, este trabajo tiene como objetivo investigar los procesos por los cuales se producen dichas identidades en los individuos que ingresan al Ejército Mexicano. Así como, describir los mecanismos de intervención institucional que posibilitan la producción de identidades densas e identificar los anclajes de la identidad militar.

Para emprender el análisis aquí propuesto trabajé bajo el supuesto de que los individuos que ingresan al Ejército Mexicano enfrentan un proceso de intervención institucional dirigido a la producción de subjetividades densas, la cual involucra por lo menos referentes míticos, estructuras discursivas interpersonales, procesos disciplinares y códigos de lealtad que se articulan con el marco normativo de la institución; este proceso ocurre por medio de prácticas discursivas y de intervenciones disciplinares sobre el cuerpo que son utilizadas como instrumento de configuración de la subjetividad. Los sujetos así intervenidos interiorizan las representaciones, los valores y símbolos de la institución ocasionando que los registros de identidad adquiridos en el Ejército se densifiquen, de tal suerte que en lo sucesivo la pertenencia identitaria de mayor prevalencia estará signada por los patrones establecidos por la institución militar.

De tal forma, se procederá de la siguiente manera para el desarrollo de la presente investigación:

En el primer capítulo se realiza una revisión de los principales autores que han llevado a cabo un análisis de la institución militar con la finalidad de adquirir elementos que nos faciliten la aprehensión de nuestro objeto de

⁴ Desde el enfoque interaccionista de Berger y Luckmann, entendemos por “vida cotidiana” el mundo de la vida, del sentido común; en el que el lenguaje objetiva la realidad y existe una interacción cara a cara que posibilita un intercambio inmediato de significados.

estudio. En el segundo capítulo se expone cuales son las características de una identidad densa y la conformación del habitus y de los estilos de vida de los militares, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu. En el tercer capítulo se identifican las tramas discursivas en torno a la conformación de la Revolución Mexicana como mito que sustenta y legitima a la institución armada. Por último, se exponen los mecanismos y técnicas de intervención que el Ejército utiliza como medios para la subjetivación de los militares. Al final se exponen las conclusiones finales a las que se llegó en la investigación.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE LA INSTITUCIÓN MILITAR.

El análisis del Ejército Mexicano ha sido abordado principalmente desde una perspectiva histórica. José Lozoya⁵ realizó una investigación sumamente amplia, en la que describe los procesos históricos para la conformación del Ejército como institución, además de abordar de manera crítica el uso de la institución militar por parte de la Presidencia. Álvaro Matute⁶ la analiza en un periodo específico, desde la conformación del Ejército Constitucionalista hasta la configuración del Ejército nacional. Es un enfoque indispensable para la comprensión de la institucionalización del Ejército Mexicano. José Luis Gordillo⁷ ofrece una perspectiva crítica; afirma que el Ejército es un instrumento creado por las elites para la defensa de sus proyectos políticos. Sus aportaciones resultan de interés para analizar la ideología y la doctrina militar, que considero como uno de los elementos que posibilitan la conformación identitaria de los militares.

El estudio del Ejército como elemento de transmisión de ideología ha sido abordado por Claude Heller⁸ y Prudencio García.⁹ Heller resalta la importancia de la ideología y de las jerarquías que deben existir dentro de la institución militar como estructura de resguardo ideológico, que se basa primordialmente en el control de la información. Prudencio García complementa el concepto de control de la información y afirma que dicho control surge del vacío intelectual que tienen los integrantes del Ejército. Este vacío es llenado

⁵ Lozoya, Jorge A. *El ejército mexicano*, Colegio de México, México, 1976.

⁶ Matute, Álvaro. *Estudios de historia Moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1977., pp. 153-183.

⁷ Gordillo, José L. *La objeción de la conciencia: ejército, individuo y responsabilidad moral*, Paidós, Barcelona, 1993.

⁸ Heller, Claude (compilador). *El ejército como agente de cambio social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

⁹ García, Prudencio. *Ejército presente y futuro*, Alianza, Madrid, 1975.

por un conglomerado ideológico, al grado que estos individuos comprometen su vida en la defensa de las élites, volviéndose así su instrumento ejecutor.

Por otro lado, Raúl Sohr¹⁰ describe algunas cuestiones militares internacionales básicas para la comprensión del Ejército. Ofrece un compendio de doctrina militar que describe armas y tácticas militares, así como la importancia que tiene la preparación física y mental para la formación de un “verdadero espíritu militar”.

Para analizar la dimensión institucional del Ejército, recurro principalmente a los trabajos de Lewis Coser, quien elabora el concepto de *instituciones voraces*.¹¹ Para Coser, la acción de un individuo que pertenece a una institución voraz no tiene límites de interacción; lo que significa que las instituciones voraces se esfuerzan por ofrecer a los participantes una imagen sumamente atractiva; además, exigen una lealtad exclusiva e incondicional, y tratan de reducir la influencia que ejercen los papeles y los estatus competidores sobre aquellos a quienes desean asimilar por completo.

También existen estudios de sociología de las instituciones armadas, o sociología militar, entre éstos, se encuentran los trabajos de Augusto Varas¹² acerca de las instituciones armadas en Chile. Hernando Jaimes,¹³ por su parte, destaca la pertinencia de una sociología militar y su incidencia en el desarrollo social de una nación. Jaimes retoma el debate sobre el carácter profesional de los ejércitos y los soldados, a partir de los estudios de Samuel Huntington y Morris Janowitz. Nuestro autor dice que el trabajo de Samuel Huntington sitúa

¹⁰ Sohr, Raúl. *Para entender la guerra*, Alianza, México, 1990.

¹¹ Coser, Lewis. *Las instituciones voraces*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

¹² Varas, Augusto. *La sociología de las instituciones armadas en Chile*, V Congreso de Sociología, Concepción, Chile, 7 al 9 de diciembre, 1994, versión electrónica en formato PDF.

¹³ Jaimes, Hernando. “Eclósión de la sociología militar”, en *Revista Educación y Desarrollo Social*, núm. 1, vol. 1, Universidad Militar “Nueva Granada”, julio-diciembre, 2007, versión electrónica en formato PDF.

a las fuerzas armadas y al estudio de las relaciones cívico-militares en el contexto de las políticas de Estado, además de afirmar la necesidad de la separación entre civiles y militares para lograr un funcionamiento adecuado de la institución militar. Por otro lado, señala que Morris Janowitz cuestiona la supuesta inmutabilidad del profesional militar; Janowitz propone observar a las instituciones militares como un reflejo de las estructuras sociales, así como los valores políticos y culturales de cada entorno específico. Janowitz acoge la postura de la interacción social entre las fuerzas armadas y la sociedad civil para poder tener un desarrollo mucho más efectivo y eficiente del ejército, apoyándose en la convergencia de habilidades civiles y militares. Los trabajos de Janowitz están encaminados al estudio del sistema social de los militares y las características socio-económicas de los soldados.

El trabajo que aquí desarrollo pretende aportar una perspectiva distinta en lo que se refiere al análisis de la institución armada. Analizo al Ejército como una institución que produce identidades densas, poco renunciables y que tienden a imponerse sobre otras adscripciones identitarias, así como investigar los procesos sociales por los cuales se producen dichas identidades en los individuos pertenecientes al Ejército Mexicano.

1.1 Sobre la noción de identidad

Esta investigación se refiere a los procesos de intervención institucional orientados a la producción en la identidad de los miembros del Ejército Mexicano. El término identidad se refiere al proceso cultural que permite que los individuos se identifiquen como miembros de un grupo a través de prácticas, símbolos e imágenes que estructuran la percepción: escuchar una serie de palabras de cierta manera, percibir un olor, ver un paisaje y compartir valores dentro de marcos sociales que determinan posiciones y orientan las acciones.

Como una dimensión de la subjetividad, la identidad es una manera de asegurar unidad, continuidad y estabilidad en un grupo, organización o institución; funge como una herramienta para interactuar en la sociedad; no obstante, como señala Gilberto Giménez, “no se trata simplemente de inventar

el conjunto de rasgos culturales que definirían una identidad, sino de detectar cuales de entre ellos han sido seleccionados y utilizados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción.”¹⁴ La apropiación de ciertos elementos que fungen como pautas de identidad interviene en el mundo cultural del actor social, modificando los sistemas simbólicos, es decir, “las representaciones (‘modelos de’) y orientaciones para la acción (‘modelos para’)”¹⁵.

La identidad del hombre moderno, según George Simmel:

Pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y por lo tanto, también a la de su mujer; por último, a su profesión que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses (...). Además, tiene conciencia de ser ciudadano de un estado y de pertenecer a un determinado estrato social. Por otra parte, puede ser oficial de reserva, pertenecer a un par de asociaciones y poseer relaciones sociales conectadas, a su vez, con los más variados círculos sociales¹⁶.

La identidad no es estática ni unívoca, se construye a través de asumir la pertenencia a diversos grupos. Para Norbert Elías,¹⁷ la identidad del ser humano se conforma de *capas* o fases. Dichas fases representan los grupos sociales a los que un individuo pertenece. Los miembros del Ejército llevan

¹⁴ Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA, México, 2007., p. 61.

¹⁵ *Ibid.*, p. 35.

¹⁶ Giménez, Gilberto. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1997., p. 32.

¹⁷ Elías, Norbert. *La sociedad de los individuos, ensayos*, Ediciones Península, Barcelona, 1990.

consigo las pertenencias previas de otros grupos sociales; algunos de esos grupos sociales de procedencia son, en términos de Mead,¹⁸ *sociedades tradicionales*, en las que los valores inculcados por la familia pesan más que los aprendidos en otras capas; grupos en los que la identidad del *yo* está completamente ligada a la identidad del *nosotros*: la comunidad o en la etnia. Pero una vez integrados a la institución armada comienza un proceso de administración y organización de las diferencias. Este proceso de administración y organización de las diferencias culturales se articula con ciertos registros de pertenencia que terminan por abarcar la identidad total del individuo. Amin Maalouf afirma que ésta es la fuente de las *identidades asesinas*, aquellas que están articuladas a registros que tienden a lo absoluto (patria, raza, religión) y que bajo ciertas circunstancias reducen la identidad a la pertenencia a una sola cosa, e instala a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y los transforma a menudo en gentes que matan o en partidarios de los que lo hacen. Su visión del mundo está por ello sesgada, distorsionada. Maalouf afirma que no todas las pertenencias tienen la misma importancia, o al menos no simultáneamente, y que a veces éstas se oponen entre sí, y en situaciones límite nos vemos obligados a elegir por uno u otro registro identitario.¹⁹

1.2 Hacia la conformación de una identidad militar

El Ejército como una institución voraz exige lealtad exclusiva e incondicional. La construcción de la identidad militar se ve reforzada constantemente a través del adoctrinamiento y la imposición de estrictas disposiciones corporales (posturas corporales, uso del uniforme, prácticas físicas para disciplinar el cuerpo) que se presentan como marcas de asunción de los valores del Ejército Mexicano (lealtad, abnegación, honradez, respeto). La transformación identitaria que ocurre en los militares se hace evidente en la importancia que se le adjudica a las demás pertenencias. Para el militar ya no está en primer lugar su familia o su comunidad de origen, sino *algo más*

¹⁸ Mead, George. *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Barcelona, 1982.

¹⁹ Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 200., p.12.

grande, que se expresa en la fórmula “el amor a la patria y a la bandera”. A su vez, la institución proporciona un marco normativo y discursivo para la interpretación de la realidad y la orientación de las acciones de los miembros del Ejército.

El repertorio cultural (creencias, moral, ley, costumbres, hábitos adquiridos) de la institución armada es reproducido continuamente a través de la interiorización de sus elementos poniéndolos en práctica no sólo en su trabajo sino en su vida cotidiana. La identidad del *nosotros* que es inculcada en el Ejército se expresa en cada uno de sus miembros para distinguirse y para obtener el reconocimiento dentro y fuera de la institución. Ahora, son militares frente a la *otredad*: los civiles, los extranjeros y cualquier otro actor que pueda convertirse en el *Enemigo*, cuyo combate siempre será “un servicio a la patria”. Afirmar su identidad pasa a ser un acto de valor que enaltece los valores aprendidos, aunque esto signifique sobrepasar cualquier límite razonable y exterminar a los otros: los civiles.

Cabe señalar que la defensa nacional se compone de tres cuerpos: el Ejército Mexicano, la Fuerza Aérea Mexicana y la Marina Armada de México, sin embargo, sólo se analizará al Ejército Mexicano. Se abordarán las discusiones jurídicas respecto a la reforma a la ley de seguridad nacional, los debates políticos surgidos a raíz de la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado y las interpretaciones sobre la identidad provenientes del campo de la psicología sólo cuando sean pertinentes a la interpretación sociológica de los procesos de intervención (instrumental y discursiva) de la institución armada respecto de la producción de sujetos cuyas identidades, llamamos desde ahora *densas*, así como cuando convengan a la explicación de las posibles soluciones de la tensión entre mundo civil e institución militar.

1.3 El análisis de la intervención discursiva

Para realizar este trabajo la perspectiva metodológica adoptada tiene un carácter cualitativo. Se considera necesario recurrir a enfoques que permitan capturar e interpretar las experiencias de vida de los sujetos en cuestión. Se decidió utilizar dispositivos etnográficos y orientaciones hermenéuticas para la interpretación del relato de los sujetos intervenidos y de la propia institución

militar y comprender así los procesos ocurridos en la cotidianidad de los militares durante la construcción de sus registros identitarios.

La reflexión sobre la experiencia cotidiana exige una cuidadosa selección y descripción de los escenarios a estudiar, para tratar de entender e identificar los significados de las acciones de los actores de esta realidad comprendiendo, también, las reglas sociales que dan sentido a este escenario, por lo que “la recolección de datos” en la investigación de corte cualitativo requiere un tratamiento riguroso; el interés de esta tarea es conocer las realidades concretas en sus dimensiones reales y temporales, en su contexto social, de manera que la introspección es, también, una fuente valiosa de información para la investigación.

En la selección de las tramas narrativas se requirió del espacio para poder escuchar, analizar e interpretar la información. En el campo de la investigación cualitativa, la hermenéutica es la perspectiva apropiada en el proceso reflexivo. Permite explorar preconcepciones y prejuicios que se enfrentan en el proceso de interpretación. Las prácticas sociales no pueden ser comprendidas al margen de las condiciones ideológicas, económicas, políticas e históricas que la conforman, y en cuyo desarrollo contribuyen.

Así mismo, en esta investigación se hará uso de las entrevistas a profundidad y las historias de vida, ya que permiten tener acceso a los planos de significación de los actores y a su vez identificar las formas identitarias a través de la argumentación de los militares (la manera y la intención que tienen al decir las cosas, la descripción de su pasado, presente y de sus expectativas futuras o el uso de una palabra o expresión y no de otra). Se pretende recuperar su percepción del mundo y la posición que tienen en esta cosmovisión. En la medida en que el sujeto tiene la “capacidad de construir y realizar su identidad personal y social”²⁰, las aproximaciones a su subjetividad

²⁰ Zubillaga, Verónica. “Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, México, 2003., pp.305-333.

permiten entender sus producciones de significación. Una de las principales ventajas de utilizar las historias de vida, es el contacto cara a cara que se crea entre los entrevistados y el entrevistador, que permite la comprensión de los sistemas de significados que producen los sujetos y saber cuáles son los elementos sociales e institucionales que los constituyen.

La entrevista crea un marco artificial en la recolección de datos en el que, fruto de la convivencia y del encuentro cara a cara, se crea una relación intensa. El investigador pasa a ser el instrumento de la investigación, de esta manera puede manipular la situación para hallar lo significativo en los testimonios de los informantes, en sus representaciones sociales y el modo en que ellos clasifican y experimentan su propio mundo.²¹ En este sentido, la entrevista cumplirá la función de identificar el discurso de los sujetos seleccionados en torno al ser militar.

Se entrevistó a seis sujetos; en seguida se presentan los criterios de selección:

a) Hombres: solamente se entrevistará a personas de género masculino, porque este grupo es el de interés en este trabajo; somos conscientes de la presencia femenina dentro del Ejército, sin embargo, no estamos interesados en estudiar, por ahora, a este grupo; la incursión de las mujeres a la vida militar como soldados es reciente. Sin embargo, debe considerarse que la presencia de las mujeres dentro del Ejército es un tema digno de investigar y analizar, se deja abierta la opción de emprender esta tarea en posteriores trabajos.

b) Zona metropolitana: este criterio se debe al acceso y a la cercanía.

c) Grupos: hombres agrupados por nivel escolar, rango y lugar de procedencia. El cruce de información se obtiene contrastando los datos proporcionados de los distintos grupos, de la siguiente manera:

²¹ *Ídem.*

Militares de tropa y Militares de grado: militares que hayan ingresado como reclutas o como comandantes. Este grupo será dividido en un subgrupo que tiene que ver con el nivel escolar. El nivel escolar nos servirá para entablar correspondencias respecto al acceso a servicios básicos como la educación.

Familia: otro de los criterios de selección de los militares entrevistados, consiste en que tengan familiares que vivan en la zona metropolitana para poder comparar y corroborar su vida en la institución y su vida en casa.

Edad: Se establecieron los siguientes rangos de edad: 15-30, 31-45, 46-60 y 61 en adelante, para aislar variaciones entre generaciones. En especial, según el periodo de vida en el que se encuentran.

El contacto con los entrevistados se realizó a través de la técnica conocida como “bola de nieve”, es decir, a partir de la localización de un individuo que se aproxime al fenómeno estudiado (que posea alguna o varias características del perfil diseñado), y que pueda contactar o identificar otras personas que cumplan con los requisitos y criterios de selección o que se encuentren en el mismo ámbito laboral. Las familias de los militares investigados fueron contactadas para concertar otra entrevista y poder realizar el cruce de información e indagar acerca de la traslación de los hábitos aprendidos en la institución armada hacia la vida familiar.

Pautas de las entrevistas

La pauta se divide en cinco áreas:

- **Motivos de ingreso a la institución:** conocer por qué los individuos deciden ingresar al Ejército Mexicano, cuál era su contexto social antes de convertirse en militares.

- **Visión y percepción acerca de ser militar:** conocer cómo es que los militares se perciben y cómo consideran que son percibidos por los otros a partir de su ingreso y estancia en la institución armada.
- **Relato de la experiencia personal y adaptación a la institución militar:** conocer la motivación y experiencia generadas a partir de pertenecer al Ejército Mexicano.
- **Tratamientos y cuidados del cuerpo:** conocer los hábitos de salud, alimentación, medicina, actividad física, conceptualización del cuerpo sano, así como las decisiones tomadas en relación con el cuerpo.
- **Procesos y ciclos vitales del cuerpo:** identificar la experiencia personal acerca de los cambios, por ejemplo, cambios corporales (heridas, golpes, accidentes, batallas) y percepción de la vejez.

CAPÍTULO II: IDENTIDAD DENSA, DISCIPLINA Y *HABITUS* EN EL EJÉRCITO.

He establecido cinco conceptos eje: identidad e identidad densa²², disciplina, *habitus* y estilos de vida. Considero que tales referencias conceptuales son pertinentes para el análisis de la construcción de las subjetividades al interior del Ejército mexicano. Para la definición del concepto de identidad, retomo los trabajos de Gilberto Giménez acerca de las identidades, integrando a éstos la perspectiva teórica de Amin Maalouf acerca de la definición de identidades asesinas, para entender la adscripción a ciertos registros de identidad. En el análisis de la disciplina hago hincapié en la noción en uso dentro de la institución armada. El principal interés por recuperar el discurso en torno a la concepción de disciplina, es enfatizar el carácter imperativo que se establece en el Ejército y de esta manera, identificar cómo es que la disciplina, como norma de conducta, construye orientaciones y guías en el marco del pensamiento organizacional militar y su repercusión para el exacto cumplimiento de los deberes que prescriben las leyes y los reglamentos militares, así como la traslación e incidencia de dicha norma de conducta al mundo subjetivo del militar. Finalmente, los dos últimos conceptos son retomados íntegramente de la obra de Pierre Bourdieu: tanto la definición de *habitus* como de estilos de vida son categorías que dan luz para analizar las prácticas aprendidas e interiorizadas en el paso por la institución armada.

²² Este concepto fue construido en el transcurso del seminario de investigación, con el objetivo de explicar las identidades que se construyen al interior del Ejército.

No utilizo sólo una perspectiva teórica, porque considero que el análisis de mi objeto de estudio es complejo y por tanto, demanda un aparato crítico amplio, que lejos de contraponerse lo que hace es complementarse y facilitar un estudio más enriquecedor en torno al tema de investigación.

Los procesos de intervención institucional están orientados a la producción de identidad en los militares del Ejército Mexicano. Al referirme a procesos de intervención institucional hago énfasis, sobre todo, en la dirección, transmisión e imposición de mecanismos culturales y sociales de la institución armada sobre los miembros. Según François Dubet, las instituciones se definen por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico, y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de instituirlo.²³ Las intervenciones institucionales inciden en la construcción de las subjetividades, especialmente en los esquemas de interpretación y de acción frente a la realidad de los sujetos.

La identidad como construcción social, se refiere al proceso cultural que permite que los individuos se identifiquen como parte de un grupo a través de símbolos e imágenes, de escuchar una serie de palabras, de percibir un olor, ver un paisaje y compartir actividades profesionales y valores dentro de marcos sociales que determinan posiciones y orientación a las acciones.

La identidad es una manera de asegurar unidad, continuidad y estabilidad en un grupo, organización o institución; funge como una herramienta para interactuar en la sociedad; no obstante, como señala Gilberto

²³ Dubet, François. *Declive y mutación de las instituciones*, Universidad de Bordeaux, Cadis, 2006, versión electrónica en formato PDF.

Giménez, “no se trata simplemente de inventar el conjunto de rasgos culturales que definirían una identidad, sino de detectar cuáles de entre ellos han sido seleccionados y utilizados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción.”²⁴

El análisis de la identidad nos remite a la reflexión sobre las pertenencias sociales o grupos de pertenencia, la oscilación continua de múltiples pertenencias nos brinda identificación. Al respecto, Joan Subirats afirma que “todos, de una manera u otra, y con mayor o menor densidad, se encuentran en una situación de pertenencias múltiples y diversas, e incluso contradictorias comunidades.”²⁵ Al respecto, Amin Maalouf señala que la identidad se define a través de nuestras múltiples pertenencias a distintos grupos sociales:

La identidad de una persona está constituida por infinidad de elementos que evidentemente no se limitan a los que figuran en los registros oficiales (nombre y apellido, la fecha y el lugar de nacimiento, una fotografía, determinados rasgos físicos...). La gran mayoría de la gente (...) pertenece a una tradición religiosa; a una nación; a una profesión; a una institución; a un determinado ámbito social (...). No todas esas

²⁴ Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA, México, 2007., p. 61.

²⁵ Subirats, Joan. *Gobierno local y educación. La importancia del territorio y la comunidad en el papel de la escuela*, documento en formato PDF.

pertenencias tienen (...) la misma importancia, o al menos no la tienen simultáneamente.²⁶

Desde esta perspectiva, la pertenencia primordial no existe de manera esencial, ni es estática. La adscripción a distintos grupos es lo que en suma conforma la identidad de un individuo. La importancia que se le adjudica a cada pertenencia se va modificando a través del tiempo. Según Maalouf, a lo largo de nuestra vida priorizamos ciertos vínculos que nos ponen en contacto con otros; dependiendo de nuestra biografía y de las experiencias vividas, todos poseemos una identidad compuesta, única e irrepetible (más adelante desarrollare cómo es que los individuos adoptan posturas extremas y exaltan con mayor ahínco una de sus pertenencias).

Gilberto Giménez afirma que las identidades giran en torno a la idea de una distintividad cualitativa, socialmente situada. Utiliza el concepto de *distinguibilidad* para explicar que la identidad, para ser tal, tiene que ser reconocida por los demás, en contextos de acción, interacción y de comunicación específicos. Giménez identifica una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social. Dentro de la institución armada, se constituye una identidad específica, es decir, la manifestación de la identidad militar tiene ciertos registros (por ejemplo la lealtad a los símbolos patrios, la entrega de la vida misma a costa de la salvaguarda de la nación) que a su vez la hacen distinguirse de la conformación de otras identidades sociales (que no se

²⁶ Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2005., p. 28.

generan al interior de instituciones voraces como el Ejército y que son más abiertas y flexibles, en el sentido de que permiten al individuo asumir diversidad de pertenencias sin que ninguna prevalezca por completo sobre las demás). La identidad, como elemento que brinda distinguibilidad, posee atributos identificadores: disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades e imagen del cuerpo, estos atributos, presentes en la identidad del militar, los hacen distinguibles.

Gilberto Giménez enfatiza en la relación dialéctica que existe entre identidad personal e identidad colectiva. La identidad colectiva es concebida como parte de la identidad personal, mientras que la identidad personal es definida por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos. La identidad propia es valorada positivamente por los actores sociales; éstos tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, este proceso deviene en el *orgullo de pertenencia*; esto es así porque aun inconscientemente, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos. Desde esta óptica, la continuidad en el cambio de la identidad se entiende como un proceso dinámico, es decir, un proceso que se presenta cíclicamente, según una dialéctica de recomposiciones y rupturas. En este sentido, la dialéctica entre permanencia y cambio caracteriza por igual a las identidades personales y a las colectivas.

La distintividad que proporciona la identidad conforma un conjunto de elementos culturales y sociales diferenciadores, de tal manera que la pertenencia a una pluralidad de grupos constituye atributos idiosincráticos o

relacionales únicos. Los registros de identidad asumidos a lo largo de la trayectoria social (narrativa biográfica), son característicos de los grupos por los que el sujeto ha transitado. De esta manera, también se pueden rastrear características y diferencias entre individuos que hayan pertenecido a instituciones voraces y entre quienes hayan transitado por grupos más abiertos. Las identidades producidas al interior de una institución, para garantizar su permanencia y cohesión, descansan sobre un centro simbólico único²⁷, que puede ser algún credo religioso, ideología o mito. En el caso del Ejército, la identidad que se construye al interior descansa en el conjunto de apelaciones míticas que otorgan a los miembros de las fuerzas armadas nacionales la “certidumbre” de ser garantes de la nación y depositarios del espíritu de la patria. La eficacia práctica del mito radica en su capacidad para arrastrar a la acción colectiva, despierta y orienta actitudes colectivas. La capacidad de las instituciones de instituir un orden de vida²⁸ y dar sentido a ésta, es lo que otorga a sus miembros un sentido de pertenencia. Asimismo, la adscripción a las identidades que se generan dentro de una institución como el Ejército, implican la apropiación e interiorización de símbolos y normas emblemáticos de la colectividad, lo que clausura la posibilidad de asunción de otros registros de identidad en los militares.

²⁷ Carretero, Ángel. *Posmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica*. Recuperado el 6 de agosto de 2011, en <http://aparterei.com>.

²⁸ “La institución es definida entonces por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de instituirlo.” Dubet, François. *Declive y mutación de las instituciones*, Universidad de Bordeaux, Cadis, 2006, versión electrónica en formato PDF.

Para Eduardo Almeida, la identidad se define como “el proceso cognitivo, emocional y simbólico de ubicación en el tiempo y en el espacio que implica la elaboración, deconstrucción y reelaboración del sujeto, personal o colectivo, a partir del reconocimiento y la diferenciación.”²⁹ En el Ejército, el proceso cognitivo de ubicación temporal y espacial está presente en el reconocimiento de la otredad, es decir, de los civiles con los que se establece la relación de reconocimiento y a su vez de diferenciación. La elaboración y reelaboración del sujeto es un proceso en el que la institución armada establece las pautas necesarias para el reforzamiento de la identidad de sus miembros, a través de mecanismos de transmisión (disciplina, educación militar, emblemas), este proceso permite procesar experiencias y acontecimientos de la vida cotidiana, a través de los ejes de constitución de la experiencia del sujeto: saber (juegos de verdad), poder y subjetividad (técnicas de relación de uno mismo con los otros).³⁰

Ma. Eugenia Sánchez, Ibarra, Basaldúa y Vargas afirman que una *identidad social* puede ser real o imaginaria, adjudicada o construida, y se define por elementos tales como: sentirse parte de, compartir una historia y un horizonte y dar significado a un “espacio” común.³¹ La perspectiva que aportan estos autores es relevante, ya que abordan la cuestión del sentimiento de pertenencia y la idea de una historia en común. Precisamente estos dos

²⁹ Almeida, Eduardo. Comunidad e identidad. Procesos psicosociales para entender la vulnerabilidad social, *Revista Metapolítica*, núm. 67, 2009., pp. 65-68.

³⁰ Sauquillo, Julián. Poder político y sociedad normalizada en Michel Foucault, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Núm. 56. 1987., pp. 181-203.

³¹ Sánchez, Ma. Eugenia, Marcela Ibarra, et al. Migración, culturas e identidades, *Revista Metapolítica* (67), 2009., pp.50-57.

aspectos son característicos de la identidad militar. Los militares exaltan el sentimiento de pertenencia al Ejército mexicano como un verdadero honor, porque implica el servicio a la patria y a la sociedad civil. A su vez, comparten las raíces históricas que legitiman a la institución armada, y la razón de ser del Ejército (y en general de las Fuerzas Armadas), es decir, la seguridad interior y la defensa exterior de la patria.³²

Hasta aquí hemos revisado los principales elementos constitutivos de la identidad, que se define y se afirma en la diferencia a partir del reconocimiento de la otredad, así como por las pertenencias múltiples a las que los sujetos están ligados toda su vida. La distintividad cualitativa o *distinguibilidad* de la identidad se define a través de los atributos identificadores que establecen la relación dialéctica entre la identidad personal y la identidad colectiva; el sentirse parte de un grupo o colectivo y compartir significados y una historia en común, son elementos que conforman la identidad como un proceso cognitivo, emocional y simbólico de ubicación en tiempo y espacio. Habría que especificar ahora el proceso de construcción de identidades en la que los individuos adoptan posturas extremas, cuya afirmación del uno significa siempre la negación del otro.

La configuración de algunas identidades pueden orillar a los sujetos que las asumen a inclinarse por posturas extremas, sobre todo aquellas identidades que se construyen en instituciones cerradas, por ejemplo en el Ejército, donde se inculca a sus miembros que es un deber dar la vida misma en nombre de la

³² *El ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos*, libro de consulta, Gobierno Federal.

nación y matar a quien atente contra ella. Este tipo de acciones constituyen lo que Maalouf llama identidades asesinas, las cuales “reducen la identidad a la pertenencia a una sola cosa, instala a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y los transforma a menudo en gentes que matan o en partidarios de los que lo hacen. Su visión del mundo está por ello sesgada, distorsionada.”³³ Los motivos por los cuales los seres humanos adoptan éste tipo de conductas extremas puede ser de índole diversa, sin embargo, Amin Maalouf señala que lo que empuja a “los seres humanos a las conductas más extremadas, es cuando sienten que los otros constituyen una amenaza para su nación, todo lo que pueden hacer para alejar esa amenaza les parece perfectamente lícito; incluso cuando llegan a la matanza, están convencidos de que se trata de una medida necesaria para preservar la vida de los suyos.”³⁴

La postura extrema de adscripción a identidades asesinas no es en todos los casos una decisión libre, es decir, la asignación o vinculación a un grupo o ideología está supeditada al contexto social y cultural en el que se encuentran los sujetos que las asumen. De tal suerte que no es lo mismo ser musulmán en México que en Medio Oriente y sin embargo, esa adscripción religiosa no es una decisión tomada libremente por el sujeto. Siguiendo con este ejemplo, podemos decir que los conflictos religiosos y bélicos derivados de la diferencia de creencias es también parte de lo que vehiculiza la aparición de las llamadas identidades asesinas. En este sentido, el otro como posición

³³ Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2005., p. 38.

³⁴ *Ibidem*.

extrema es lo que detona el racismo, según Castoriadis la contraposición entre lo uno y lo otro representa la otredad como enemigo, es así que:

Los otros han sido casi siempre establecidos como inferiores. Esto no es una fatalidad o una necesidad lógica sino simplemente la probabilidad extrema, la “proclividad natural” de las instituciones humanas. El modo más sencillo del valor de las instituciones para sus propios sujetos es evidentemente la afirmación (...) de que ellas son las únicas “verdaderas” y que, en *consecuencia*, los dioses, creencias, costumbres, etc., de los otros son falsos; en este sentido, la inferioridad de los otros no es sino la otra cara de la afirmación de la *verdad propia* de las instituciones de la sociedad-Ego.³⁵

Las identidades, adscritas tienen que ver con dos grandes *criterios de asignación*.³⁶ El primero se refiere a los aspectos biológicos y el significado cultural que se les otorga (el género, la fisiología y en general lo que tiene que ver con la imagen del cuerpo); el otro está vinculado a la trascendencia o el destino de vida, y está inscrito en el plano simbólico. Todos los credos absolutos, como el fascismo o ciertas vertientes del islamismo y el catolicismo, constituyen identidades adscritas fuertes y cerradas, en los que el elemento

³⁵ Castoriadis, Cornelius. *Ciudadanos sin brújula*, Ediciones Coyoacán, México, 2000.

³⁶ Esta categoría de análisis fue construida en conjunto con Gloria García Avendaño, en el transcurso del seminario de investigación cursado en el último año de la licenciatura en sociología.

que garantiza su identidad tiene por base un centro simbólico único que a su vez cohesiona, impidiendo, de este modo, su desintegración. Tanto las ideologías como las religiones ofertan una verdad dogmática, unitaria y homogénea: infunden seguridad y certeza frente a la incertidumbre, saciando, de esta forma, los deseos y los temores arraigados en la condición humana.³⁷

Las identidades asumidas por elección, las cuales se caracterizan por el tránsito de múltiples pertenencias, por su apertura a la participación libre y activa de sus miembros; dan la oportunidad de decisión, son muy transitables -- lo que las hace más permeables y laxas--. Las identidades asumidas se caracterizan por la fragmentación del centro simbólico único en una descentrada y polimórfica multiplicación de centros simbólicos difuminados por la cotidianeidad. De la misma forma en que en este tipo de identidades existen múltiples centros simbólicos, también existe una pluralidad de pertenencias. Para Joan Subirats, la no aceptación de la diversidad de pertenencias debería ser asumida colectivamente, a partir del entrecruzamiento real de identidades y multipertenencias, en una visión que podríamos calificar de "identidad modular".³⁸ Así, cada pertenencia comunitaria (variable en el tiempo y en el espacio) configuraría esa identidad modular, en la que sería posible una visión inclusiva y no exclusiva de las múltiples pertenencias.

En contrapartida, están las identidades adscritas (que tienen como principal característica que son imperativas), dentro de las cuales están las

³⁸ Subirats, Joan. *Gobierno local y educación. La importancia del territorio y la comunidad en el papel de la escuela*, documento en formato PDF., p. 35.

identidades densas. Uno de los aspectos que hemos identificado como característico en la producción de las identidades densas como la identidad militar, es la regulación del tiempo por medio de horarios impuestos. En este sentido, lo que busca regular la institución armada es el control del tiempo, crear subjetividades que perciban la vida como un proceso de cumplimiento de requisitos³⁹ Al ajustar las actividades dentro del Ejército sobre el tiempo, lo que se requiere a todos los militares es lo que todos tienen en disposición similar: tiempo. Dentro del instituto armado lo que prima es el cumplimiento del requisito, ya que es lo que le da significado a una determinada hora del día. Es decir, el tiempo y el establecimiento de horarios son relevantes para un militar, por el valor que se le otorga a las rutinas dentro de la institución. El tiempo es homogéneo y a través de la regulación y cumplimiento de las actividades también se regulan la disciplina, los hábitos, las actitudes y el comportamiento. Al igual que la regulación del tiempo, la clausura en el instituto armado, es otro elemento que lo caracteriza. La clausura se da por el encierro espacio-temporal, ya que las jornadas de trabajo en el Ejército no son como en otros trabajos, de ocho horas, sino de tiempo completo. Respecto al sometimiento del sujeto a hábitos y reglas, Fernando Álvarez-Uría identifica la inculcación de la “pedagogía universal del trabajo” que pretende un sujeto obediente, sometido a hábitos, reglas, órdenes; a una autoridad que se ejerce continuamente en torno suyo y sobre él. El funcionamiento de esta pedagogía puede verse principalmente al interior de las escuelas, las iglesias y en el

³⁹ Mandoki, Katya. *El imaginario del tiempo en la matriz escolar*, versión electrónica en formato PDF.

Ejército. En este sentido, tanto en la institución armada como en las escuelas se obedecen reglas, hábitos y sobre todo, para el tema que aquí nos ocupa, órdenes y leyes, las cuales buscan ante todo la obediencia del sujeto. El aspecto de la clausura del espacio en la formación de identidades densas implica la localización elemental, la división en zonas y espacios que dan a cada individuo su lugar; de lo que se trata es de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, para poder vigilar la conducta, sancionarla y medir las cualidades; en este sentido, la disciplina organiza el espacio. Las identidades densas se caracterizan por ser producidas en instituciones de profundas raíces históricas (al referirnos a raíces históricas, hablamos acerca del advenimiento del mito como un conjunto de verdades simbólicas que tienen un efecto fundador respecto a algunos tópicos centrales de lo social),⁴⁰ lo que las hace fuertes en términos de dejar pocas posibilidades al cambio y a la innovación; su funcionamiento no está abierto a la participación activa y libre de sus miembros (en el Ejército, la escuela y la iglesia, lo mismo que en la cárcel o en la clínica, se obedece, no se cuestiona) pues la constitución histórica de este tipo de identidades se establece a través de jerarquías y lealtades.

Sin embargo, ¿qué hace que el ser militar se presente como la pertenencia con mayor jerarquía dentro de las pertenencias múltiples? En el Ejército mexicano los dispositivos culturales, de los que derivan estructuras valorativas, los mecanismos de transmisión (disciplina, leyes) y de reproducción de un mito fundador (la Revolución Mexicana) que se enarbolan, brindan la justificación necesaria para producir conductas extremas en sus integrantes, por ejemplo, la defensa de la soberanía nacional a costa de la vida misma. Del mismo modo, la

⁴⁰ Durán, Norma y María del Pilar Jiménez (coordinadoras). *Cuerpo, sujeto e identidad*, Plaza y Váldes Editores, México, 2009., p.183.

interiorización de la amenaza constituida por “los otros” en su forma de enemigo, amenaza extranjera e incluso civil, convierten cualquier acto o conducta como lícita para alejar la amenaza de la nación.

El convencimiento de que cualquier medida es necesaria para la preservación de la soberanía nacional y del orden interno, hace que el papel de servir a la nación sea asumido como una tarea que requiere de un gran compromiso. En los miembros del Ejército mexicano, la exaltación y figura emblemática de su identidad militar es un proceso que comienza desde su ingreso a la institución, a través de diversos mecanismos que tienen el propósito de disciplinar todos los ámbitos de su vida diaria para comenzar con la adaptación a la vida castrense.

La apropiación de ciertos elementos que fungen como pautas de identidad interviene en el mundo cultural del actor social, modificando los sistemas simbólicos, es decir, “las representaciones (‘modelos de’) y orientaciones para la acción (‘modelos para’)”⁴¹. De esta manera, la realidad simbólica construida al interior del Ejército, es susceptible de creación y de transformación. En este sentido, las representaciones sociales son fundamento básico para entender la construcción de la subjetividad al interior de la institución militar. Desde la perspectiva de Serge Moscovici, las representaciones sociales son:

⁴¹ *Idem.*, p. 35.

(...) una forma de conocimiento de sentido común, estructural y funcionalmente se distinguen de otras nociones cognitivas como la actitud, la opinión, estereotipos, percepción social e imagen. La representación social contribuye exclusivamente al proceso de formación de conductas y a la orientación de las comunicaciones. Dar forma a las interacciones sociales, proporcionar un patrón de conductas son motivo para construir una representación.⁴²

Las representaciones sociales inciden de manera directa en la conformación del conocimiento de sentido común estructural y funcionalmente que se distinguen de otras nociones cognitivas como la actitud, la opinión, estereotipos, percepción social e imagen. La conciencia colectiva que se construye al interior del Ejército, trasciende a los individuos como una fuerza coactiva que puede ser representada en los mitos, la religión o las creencias. El énfasis por generar una conciencia colectiva en la institución, tiene como finalidad la interiorización (en el sentido de Bourdieu) de ciertos valores, por ejemplo el fomento del *espíritu de cuerpo*, valor que los militares deben desarrollar dentro de la institución armada y que trasciende a la vida cotidiana. El significado del espíritu de cuerpo que los militares interiorizan tiene que ver con un sentimiento que los obliga a procurar, por todos los medios lícitos y morales posibles, y cumpliendo estrictamente con sus deberes y con los códigos de lealtad que encierra la institución armada, el mejoramiento de la

⁴²Mora, Martín. *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*, Universidad de Guadalajara, México, 2002., p.18. Versión electrónica en formato PDF.

unidad a la que pertenecen. En este punto, lo que me interesa destacar es el alcance que tienen las representaciones sociales construidas dentro del Ejército y su capacidad de orientar y estructurar la subjetividad y esquemas cognitivos de los militares.

2.1 En torno al concepto de disciplina. Sujeción a las leyes y mandatos militares

Uno de los mecanismos de transmisión fundamentales en el Ejército mexicano que intervienen de manera directa sobre el sujeto, es la disciplina. Concebida como una norma de conducta, al interior del Ejército, tiene como base la obediencia y como finalidad el fiel y exacto cumplimiento de los deberes que prescriben las leyes y los reglamentos militares. Dentro del ejército, la disciplina es fundamental para lograr cualquier objetivo. El castigo y la obediencia definen situaciones diferentes dentro de la institución armada. El castigo es usado para definir la sanción que recibe un militar por la violación a preceptos reglamentarios o legales, mientras que la obediencia enfatiza en el cumplimiento satisfactorio de una orden, y guarda íntima relación con otros factores como rapidez, exactitud y eficiencia. Dentro de la institución armada, la disciplina se interpreta como el control de uno mismo, incluye además los términos de castigo y obediencia, mismos que al integrarse con el autocontrol, infieren un alto sentido de responsabilidad personal y profesional.

Cabe señalar, en este punto, la relevancia de la interiorización del concepto de disciplina en los militares, ya que dentro de la institución armada

se considera como la “columna vertebral de los ejércitos.”⁴³ Según el Coronel José Sotero, la disciplina inculcada en el Ejército “fomenta el espíritu de cuerpo, la lealtad, la obediencia; porque, el que lleva el mando, aunque sea de igual jerarquía, debe, mantener la disciplina, y todos estamos dispuestos a aceptarlo.”⁴⁴ La interiorización del concepto de disciplina está estrechamente ligada al compromiso que se adquiere al formar parte del ejército:

(...) la abnegación se conjuga con la disciplina, horas y días completos alejados de la familia soportando condiciones climatológicas y geográficas, sólo pensando en cumplir con la misión, no importa arriesgar la vida, si es sabido que se está trabajando en bien de la sociedad y de México, con el pensamiento taladrado por la palabra disciplina (...) sólo con una férrea disciplina se logra vencer los grandes obstáculos. Soportando fatigas, cansancio, sueño, convencidos de que se cuenta con el verdadero concepto de la disciplina.⁴⁵

La Ley de Disciplina del Ejército y Armada Nacionales, en su artículo 3º, establece que ésta es la norma a la que los militares deben ajustar su conducta; tiene como base la obediencia, un alto concepto del honor, de la

⁴³ Coronel José Sotero Gutiérrez Bautista, “Pláticas sobre disciplina”, en: *Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas*, época IV, año 101, Noviembre de 2007., pp. 28-30.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 29.

justicia y de la moral, y por objeto, el fiel y exacto cumplimiento de los deberes que prescriben las leyes y reglamentos militares. La especificidad de la disciplina radica en la coordinación conjunta e individual de la conducta y las acciones de los militares. El militar debe aprender a desempeñarse, trabajar y comportarse de acuerdo con las normas de comportamiento establecidas en las leyes, reglamentos militares y las órdenes de los mandos. Dentro de la lógica de la disciplina militar, los sujetos son elementos intercambiables, puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, así como por la distancia jerárquica que lo separa de los otros. Parafraseando a Foucault, la disciplina individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.⁴⁶

La configuración de la disciplina al interior del Ejército tiene como propósitos asegurar la pronta obediencia, obtener una conducta confiable y predecible y garantizar la continuidad de las acciones. Asimismo, la disciplina plantea el cuerpo del sujeto como objeto de interés y del mismo modo abarca ciertos aspectos que son manipulables: el lenguaje y la organización interna del grupo. La interiorización constante de la disciplina obtiene como resultado la atención meticulosa a los detalles, el *control del cuerpo*⁴⁷ y de los hábitos. Las principales medidas coercitivas dentro del Ejército son los correctivos disciplinarios (entre los cuales están la amonestación, el arresto y cambio de unidad, dependencia, instalación o comisión), que son disposiciones coercitivas que refuerzan la interiorización del discurso institucional y a su vez solidifican la

⁴⁶Sauquillo, Julián. "Poder político y sociedad normalizada en Michel Foucault", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 56., pp. 181-203.

⁴⁷ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

pertenencia al Ejército. La institución armada considera necesaria la aplicación de correctivos, puesto que son las medidas que se encargan de regir la vida dentro del Ejército. Estas medidas buscan regular la conducta, los valores y en general los esquemas de acción de los individuos que forman parte del Ejército. La disciplina se estructura en cualquier unidad u organización militar de manera permanente, por lo que la actividad de su establecimiento y reafirmación es una tarea del comandante y sus principales colaboradores, debiendo percatarse y analizar los problemas más comunes en la unidad, lo que necesariamente orientará la parte o partes que requieran reforzarse para mantener los niveles deseados.

Como afirma Subirats, los ámbitos tradicionales de socialización, como “la escuela o el trabajo, continúan siendo las realidades vertebradoras de la experiencia de la gente, y son por tanto sus ámbitos de cotidianeidad, esos ámbitos en los que acaban definiéndose las necesidades y las respuestas consideradas satisfactorias para cada quien.”⁴⁸ Para los militares, la disciplina termina por convertirse en el eje rector de su vida, se convierte en el elemento instituido que brinda sentido a sus vidas.⁴⁹ La interiorización de la disciplina se convierte en un hábito arraigado en los militares, se pone en práctica todos los días, dentro y fuera de la institución. Los militares están tan permeados por la noción de disciplina, que terminan transfiriendo la práctica diaria de esta norma a distintos ámbitos de socialización (por ejemplo, la familia), rigen su vida en

⁴⁸ Subirats, Joan (coordinador). *Gobierno local y educación. La importancia del territorio y la comunidad en el papel de la escuela*, s/editor, s/lugar de edición., p. 30.

⁴⁹ “La naturaleza de cualquier institución es dar sentido a la vida”, dice Castoriadis. Véase *Ciudadanos sin brújula*, Ediciones Coyoacán, México, 2005., p.40.

torno al principio de disciplina como decreto, realizando una constante referencia a lo aprendido en la institución armada en lo correspondiente a la transmisión del conocimiento de lo establecido en la ley de disciplina del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos:

Artículo 1.- La presente Ley tiene por objeto preservar la disciplina militar como principio de orden y obediencia que regula la conducta de los individuos que integran el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. Sus disposiciones son de observancia obligatoria para todos los militares que integran el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos de conformidad con su Ley Orgánica.⁵⁰

Es así que la disciplina, además de ser un elemento constitutivo en la vida de los militares, también es un elemento normativo que se practica cotidianamente, formando parte de las prácticas sociales, o en términos de Pierre Bourdieu, habitus constitutivos de la vida cotidiana de aquellos que pertenecen al Ejército y que a su vez éstas prácticas los diferencia de las de los civiles.

2.2 *Habitus* y estilos de vida. Distinción y distinguibilidad en los militares

Aunque las especificidades institucionales y profesionales de lo militar no han sido analizadas exhaustivamente desde las ciencias sociales, esto no significa que algunas teorías no puedan brindar elementos para su investigación. Aunque existen categorías de análisis que si bien no son

⁵⁰ Diario Oficial de la Federación, *Ley de Disciplina del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, última reforma, (10 de diciembre de 2004).

expresadas específicamente como material de análisis de aspectos militares, sí pueden ayudar a entender y descifrar la dinámica de dicha institución. En este sentido, hago referencia sobre todo al análisis de la producción de subjetividades en el Ejército Mexicano y a los *esquemas de pensamiento*⁵¹ contruidos al interior de la institución, los cuales producen diferencias y características distintivas que contribuyen a hacer existir un conjunto de prácticas que diferencian a los militares de los civiles. Al ingresar al Ejército, uno de los principales vehículos que permiten la interiorización de ciertas prácticas, es la educación. Particularmente la educación militar, desde la perspectiva de la institución armada constituye “un proceso de transformación física, mental y cultural de hombres y mujeres para lograr que *voluntariamente convencidos y comprometidos* entreguen al país y a sus instituciones su lealtad, capacidades, habilidades, inteligencia y la misma vida si fuese necesario en el cumplimiento de los deberes que impone el servicio de las armas.”⁵² Dicho proceso de transformación se realiza para satisfacer específicamente las necesidades que tiene la institución, las cuales son la formación de hombres y mujeres autodisciplinados, plenamente identificados con el instituto armado y que logren desarrollar conocimientos militares, científicos y técnicos de nivel superior. En este sentido, la educación militar responde a una formación profesional-militar, una formación técnica y profesional que queda subsumida por el énfasis en la instrucción disciplinaria lo que deviene en la formación de sistemas que organizan y confieren sentido a las prácticas sociales de los individuos. Los sistemas simbólicos transmitidos

⁵¹ Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2005., p. 20.

⁵² www.sedena.gob.mx/index.php/educación-militar. Las cursivas son nuestras.

por la educación militar son representaciones y orientaciones para la acción. En este sentido, no se puede hablar de un proceso de transformación física, mental, y sobre todo cultural como señala la institución armada, sino más bien de una modificación en las prácticas distintivas de los actores sociales, una reconstitución en el *habitus* de los miembros del Ejército. Pierre Bourdieu señala que

la construcción del *habitus* como fórmula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de *signos distintivos*...el *habitus* (...) es lo que hace que el conjunto de las prácticas de un agente (...) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de la aplicación de idénticos esquemas (...) y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida.⁵³

Desde la óptica de Bourdieu se pueden identificar dos capacidades que definen al *habitus*: la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos donde se constituye el *mundo social representado*, esto es, el *espacio de los estilos de vida*.⁵⁴ De esta manera el *habitus* es una fórmula

⁵³ Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México, 2003. p. 170.

⁵⁴ *Op., cit.*, p. 170.

generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de *signos distintivos*. Así pues, las acciones de inculcación e imposición de preceptos y valores que ejerce la institución, constituyen los *habitus* para quienes forman parte del Ejército, ya que las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, *percibidas* por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como unos estilos de vida.⁵⁵

Los *habitus* configurados en la institución militar se corresponden todos, es decir, un militar del sur y otro del norte del país tienen el mismo estilo de vida porque los *habitus* o configuraciones de la subjetividad en el Ejército son las mismas, corresponden a un *habitus* de grupo social: cumplimiento de la orden del día, instrucción militar y la inculcación del mismo sistema de valores, lo que a su vez los hace distinguibles en la vida civil.

El concepto de *habitus* de Bourdieu ayuda a explicar las prácticas que suceden en la vida cotidiana, facilita la comprensión del proceso de internalización de las prácticas distintivas en los militares. En la vida de un militar está presente la noción de disciplina, el respeto por los símbolos patrios, la internalización de

⁵⁵ *Op., cit.*, p.172.

valores que dan significado y justificación histórica para defender la salvaguarda de la patria y el orden interno; todo este conjunto de elementos sociales y culturales son los que originan *habitus* en los militares que son distintos de los civiles. Este conjunto de elementos sociales y culturales son los que conforman los estilos de vida, los cuales están dados por las condiciones de existencia (condiciones económicas y sociales) y las prácticas en el espacio social (vida cotidiana). Para Bourdieu, el *estilo de vida* es “un conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos -mobiliario, vestidos, lenguaje o *hexis* corporal- la misma intención expresiva.”⁵⁶ Así mismo, los estilos de vida son “productos sistemáticos de los *habitus* que, percibidos en sus mutuas relaciones según los esquemas del *habitus*, devienen sistemas de signos socialmente calificados.”⁵⁷

El uso conceptual de estilos de vida, nos ayuda a entender cómo se configura la vida diaria de un militar, tanto la distinción como la identificación, es decir, el hecho de poder identificar a alguien como militar, por la vestimenta que usa, la apariencia física y los cuidados en torno a ésta. Por supuesto, que es fácil identificar a alguien como militar si porta el uniforme, sin embargo, lo relevante en cuestión es poder identificar a un militar frente a institutos civiles. Es difícil despojarse de una instrucción disciplinaria densa, de la doctrina militar y de los conocimientos teóricos-prácticos acerca de armamento o estrategia militar, finalmente eso es lo que los militares han realizado y puesto en práctica todo el tiempo como parte de su trabajo. Precisamente para entender este

⁵⁶ *Op., cit.*, p. 173.

⁵⁷ *Op., cit.*, p. 171-172.

punto, las acciones enclases de los *habitus* son las que hacen que se pueda identificar a un militar aun fuera de la institución, aquí están en juego los signos distintivos que Bourdieu identifica como “todo lo que define la idea que se hacen de ellos mismos, el contrato primordial y tácito por el que se definen como “nosotros” con respecto a “ellos”, a los “otros”, y que se encuentra en el origen de las exclusiones (“eso no es para nosotros”) y de las inclusiones que operan entre las propiedades producidas por el sistema de enclases común”⁵⁸ y que, finalmente, tanto los *habitus* como los estilos de vida constituyen aspectos importantes en la definición de una u otra identidad. Por esto podemos identificar ciertos registros de identidad distintivos de los militares, como el prestigio: el simple hecho de ser un militar y formar parte de una élite, así como el ascenso social por pertenecer al Ejército y formar parte de una nueva clase social respecto a la que se tenía antes.

La potencia explicativa del concepto de *habitus* no sólo facilita el análisis para entender cómo es que a través de la organización de ciertas prácticas y representaciones sociales al interior (pero también referidas al exterior) del Ejército se configura la subjetividad de los militares, a su vez el *habitus* como sistema de “estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados, es decir, el *habitus* como producto de la historia produce prácticas y asegura la presencia activa de las experiencias pasadas.”⁵⁹ Ya que el tema principal que aquí nos interesa es el de las intervenciones institucionales en la construcción de subjetividades de los militares, es de suma importancia

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 489.

⁵⁹ Bourdieu, Pierre, “Estructuras, *habitus*, prácticas” en *El sentido práctico*, Madrid, Taurus Humanidades, 1991., pp. 93-94.

recuperar aquellas construcciones históricas que se han configurado a lo largo de este proceso.

Se puede rastrear a través del discurso institucional, que el mito histórico fundacional del Ejército Mexicano descansa en las apelaciones míticas del contenido histórico de la Independencia, y principalmente, de la Revolución Mexicana que es donde podemos decir que los *habitus* generados han sido depositados como *principios de percepción, pensamiento y acción* en los militares para garantizar la conformidad de las *prácticas y su constancia a través del tiempo*.⁶⁰ En este sentido, el análisis historiográfico es de gran ayuda para identificar qué elementos intervienen en la construcción mítica que sustenta a la institución armada, así como la persistencia en el tiempo de los *habitus socialmente constituidos y reforzados*, siendo apropiados por el grupo en cuestión, es decir, los militares, funcionando a su vez como *materialización de la memoria colectiva*.⁶¹

⁶⁰ *Ibid.*, p. 94.

⁶¹ *Ibid.*, p. 94-95.

CAPÍTULO III: ARTICULACIÓN ENTRE MITO FUNDADOR Y TRADICIÓN MILITAR

El principal interés de realizar este análisis histórico del Ejército Mexicano, es sobre todo para identificar y rastrear las tramas discursivas en torno a la conformación de la Revolución Mexicana como mito que sustenta y legitima a la institución armada. Para ésta tarea recuperaré la perspectiva de algunos autores, que han contribuido en esta labor, los trabajos de Jesús Reyes Heróles, historiador que participa en la construcción del mito de la historia liberal mexicana y por ello, del mito de la independencia y de la Revolución Mexicana. Del mismo modo, rescato del trabajo de Vicente Lombardo las apelaciones discursivas en torno al Ejército Mexicano y los elementos que le han dado justificación, haciendo uso de la construcción de la Revolución y de la extracción popular de la institución. No pretendo realizar un análisis histórico exhaustivo, ya que la tarea principal es rastrear el hilo conductor del mito de la Revolución, por esto me enfocaré en este hecho histórico, sin dejar de lado aspectos generales que es conveniente recuperar para entender la relación entre las fuerzas armadas y la preservación del Estado, cómo se logra la conformación de los ejércitos nacionales y cómo el Ejército constituye una organización social.

El Estado moderno requiere, para su mantenimiento y preservación, “de buenas leyes y buenos ejércitos”, como decía Maquiavelo⁶² quien, al reflexionar

⁶² Maquiavelo, Nicolás. *Obras políticas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971., p. 328. Las cursivas son nuestras.

en torno a la naturaleza de las fuerzas armadas, concluye que éstas deben poseer, respecto de la República o el Príncipe al que sirven, disciplina, unión, fidelidad y valor en la batalla. Desaconseja, por ello, el uso de “tropas mercenarias o mixtas”, ya que éstas

Son inútiles y peligrosas, y quien fíe su poder en ellas nunca lo tendrá firme y seguro, *porque carecen de unión, son ambiciosas, indisciplinadas, infieles, valerosas contra los amigos y cobardes contra los enemigos, no teniendo temor a dios ni buena fe con los hombres. El Príncipe a quien defienden cae tan pronto como son atacados, siendo robado en la paz por estos mercenarios y en la guerra por los enemigos.* La causa de esto es no tener más afición y motivo para servir con las armas que el corto estipendio que reciben, insuficiente para dar la vida por quien defienden.⁶³

Maquiavelo sugiere, por tanto, la conformación de ejércitos nacionales “organizados con súbditos o ciudadanos o deudos tuyos”.⁶⁴ Siguiendo al Florentino podemos decir que, para los estados nacionales, es fundamental conformar un ejército permanente, unido por lazos de identidad. Más allá del sueldo que reciben los ejércitos, la convicción y el elemento moral deben estar presentes en su conformación. Vicente Lombardo Toledano señala que para poner en pie a un ejército ante la *misión de sacrificio* de los militares, es necesario “acumular un caudal de fervores, de altísimas virtudes, de vital energía y aun de genio. El cerebro y los músculos tienen que ser educados para la realización de un servicio militar eficiente, pero también el espíritu tiene

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Idem.*, p. 333.

que ser fortificado por una moral elevada para sustentar el cerebro y los músculos en la hora de la batalla.”⁶⁵ Tanto la conciencia moral como la conciencia ética, es decir, la certeza de que se está peleando en una guerra justa, son elementos que deben estar presentes en la actividad profesional de los ejércitos.

Para Max Weber, ejércitos y empresas modernas representan la “culminación del proceso de rutinización carismática observado en las sociedades contemporáneas”. Weber tiende a coincidir con la afirmación platónica que los ejércitos modernos representan una forma superior de organización social, simbolizando el ‘oro y la plata divina’ de la racionalización burocrática”.⁶⁶

Entonces, tenemos una forma de organización social “permanente” que está directamente avocada al ejercicio legítimo de la fuerza, por un lado, y por otro, el hecho de que dicho cuerpo hoy tiene (por lo menos en el discurso) “afición y motivo” más allá del “insuficiente estipendio” que reciben sus miembros para “dar la vida por quien defienden”.

Para Jorge Lozoya, la existencia del Ejército en México comienza en la segunda mitad del siglo XVIII; antes sólo existían las tropas en Nueva España y

⁶⁵ Lombardo, Vicente. *Sobre el ejército mexicano y la bandera nacional*, Centro de estudios filosóficos, políticos y sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México, 1997., p. 89.

⁶⁶ Varas, Augusto. “La sociología de las instituciones armadas en Chile”, V Congreso de Sociología, Concepción, Chile, 7 al 9 de diciembre, 1994, versión electrónica en formato PDF., p. 2.

las compañías de palacio. Por otra parte, la vida militar indígena en México también tenía lugar antes de la llegada de los españoles, pero después de la conquista española quedó destruida. En la Nueva España surgió la necesidad de crear un Ejército, debido principalmente a las invasiones extranjeras que eran una amenaza latente, es “hasta la segunda mitad del siglo XVIII, hacia 1765, y ante la amenaza que significó Inglaterra para las colonias de los Borbones, que surge la necesidad de integrar la defensa de los reinos americanos contra una posible agresión británica. Fue entonces cuando apareció el primer Ejército en la Nueva España.”⁶⁷ Debido a las amenazas de invasión extranjera, la defensa del reino de la Nueva España recayó en las milicias, urbanas y provinciales. Las bases de la conformación del Ejército en el siglo XVIII fueron principalmente de origen campesino. Sin embargo, el alto mando estuvo ocupado por españoles y hombres pertenecientes a los grupos económicamente poderosos. El hecho de pertenecer al Ejército representaba tener ciertos privilegios, tanto terratenientes como comerciantes compraban los empleos de oficiales de las milicias principalmente por los *fueros*⁶⁸ que ofrecía el pertenecer a la institución armada. Para el tema que me ocupa, quisiera destacar lo siguiente: el hecho de que los oficiales no contaran con un adoctrinamiento militar impedía que el Ejército se conformara como un grupo homogéneo. Este panorama comenzó a modificarse con el movimiento de Independencia, pues al consumarse la fuerza armada apareció como una sección “creada de nuevo”, es decir, que el Ejército adquirió una nueva

⁶⁷ Lozoya, Jorge A. *El ejército mexicano*, El Colegio de México, México, 1984., p. 17.

⁶⁸ Gracias al fuero militar los oficiales no podían ser obligados a desempeñar cargos municipales y se les exceptuaba de prestar ayuda monetaria a la Corona, además de que no podían ser hechos prisioneros por deudas. en: Lozoya, Jorge A. *El ejército mexicano*, *op. cit.*, pp. 21-22.

dimensión. Durante la dominación española, el Ejército no constituía ningún poder político. Era una fuerza que dentro de la imperturbable paz de la Colonia y dentro del sistema político que imperaba, encontraba su sustento fuera de la sociedad de la Nueva España y tenía una misión precisa y límites que automáticamente impedían que rebasara las funciones de *un servicio mecánico subordinado*.⁶⁹ El Ejército, al consumarse la Independencia, comparte el poder político con las demás clases de la sociedad, pero la falta de densidad de ésta necesariamente lleva a las fuerzas castrenses a la política y con más precisión la política a las fuerzas castrenses. Esto pasa en virtud de que el Ejército no constituía tampoco un cuerpo compacto y en su estructura también se presentaban fisuras.⁷⁰

La Guerra de Independencia, constituye parte importante de las apelaciones míticas a las que hace referencia el origen del Ejército Mexicano en su extracción popular. Al respecto, Lombardo Toledano señala que la lucha de Independencia se llenó “de sangre indígena; fueron soldados los nuestros, que peleaban sin saber por qué, que con la esperanza un poco vaga de mejorar en el futuro, se prestaron animosos a ir tras de las huestes insurgentes para luchar contra el poder de España.”⁷¹ Ante el movimiento insurgente, el gobierno colonial tuvo que organizar de manera precipitada la defensa de los intereses de la Corona, tuvo que recurrir a los campesinos. Sin embargo, los

⁶⁹ Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano. II. La sociedad fluctuante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994., p.98.

⁷⁰ Reyes Heróles, Jesús, *op. cit.*, p. 99.

⁷¹ Lombardo, Vicente. *Sobre el ejército mexicano y la bandera nacional*, Centro de estudios filosóficos, políticos y sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México, 1997., p. 4.

criollos también necesitaban de los campesinos, en la conscripción de éstos, tuvieron mayor éxito. Pues el llamado para unirse a la guerra, era “un llamado de rebelión contra el poder establecido, al cual se enlistaban los campesinos espontáneamente, mientras que los españoles obligaron a éstos a ser soldados por la fuerza y a luchar en defensa del *statu quo*.”⁷² Al respecto, Jorge Lozoya señala que es cuando aparece “por primera vez en la historia mexicana, por lo menos desde el siglo XVI, una fuerza armada popular: la tropa insurgente. Esta fuerza popular de extracción campesina, sin semejanza con un Ejército europeo de la época dado su carácter guerrillero, constituyó después la espina dorsal de los grupos combatientes de José María Morelos y Vicente Guerrero.”⁷³ En este punto, tanto la imagen que se rememora de Miguel Hidalgo, José María Morelos y Vicente Guerrero como los principales caudillos militares que sirvieron de garante en la consolidación mítica de lo que es el Ejército Mexicano, lo que se está haciendo es una apelación al sustento de la extracción popular como base de la conformación de la institución armada, en el sentido de que con las acciones de éstos caudillos militares, como convocar al pueblo para luchar por la Independencia del país y transmitir sus ideales de lucha a los campesinos para unirse a su llamado; en el caso de Hidalgo, su actitud de agitador, las afirmaciones de Morelos, las reconvenciones de Guerrero, y todas las palabras y grandes hechos de los principales caudillos militares y civiles a través de la historia de México.

⁷² Lozoya, Jorge A. *El ejército mexicano*, El Colegio de México, México, 1984., pp. 24-25.

⁷³ *Ídem*.

Una vez consumada la Independencia, y como parte del proceso de constitución de las instituciones nacionales, se funda en 1823 el Colegio Militar, que preparaba una oficialidad acorde a los intereses del nuevo Estado.

Durante el porfiriato (1876-1910), en el Ejército, la inculcación de la lealtad en los militares fue tarea imprescindible para afianzar el pleno convencimiento de luchar en nombre de la salvaguarda nacional. La constante, era la fidelidad a personas y no a instituciones, esto repercute en la consolidación del Ejército Mexicano, ya que es en este periodo, donde se reconoce de manera oficial que “los grandes movimientos sociales en los que participó el pueblo de México conformando a los insurgentes, reformistas y revolucionarios, dieron origen a las Fuerzas Armadas, como instituciones fuertes, arraigadas a sus principios de honor, valor, lealtad, patriotismo y con un nacionalismo y convicción a toda prueba.”⁷⁴ En la segunda mitad del siglo XIX se conformó una fuerza armada constituida según los cánones de la milicia moderna. Durante este siglo la intervención francesa entrenó al Ejército a imagen de las fuerzas conservadoras y el triunfo de los liberales apoyado por contingentes guerrilleros de extracción popular vinieron a constituir la base del nuevo Ejército. Además de reconocer la profesionalización del Ejército, un hecho a resaltar en este contexto, es la apelación a los valores que deben de regir a los militares como eje en la construcción de la identidad de un militar; otro aspecto que conformará, como veremos más adelante, el mito fundacional de la institución armada, es el reconocimiento de la legitimidad del origen de clase de quienes conforman la institución armada. Así pues, en 1913 se

⁷⁴ *El Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos*, libro de consulta, Gobierno Federal.

designa un Ejército Mexicano para el mantenimiento del orden constitucional de la república,⁷⁵ y a partir de la imposición del estado sobre intereses particulares.

La Revolución Mexicana trajo consigo la ruptura del Ejército porfirista, y al término de ésta, en el lapso que va desde 1921 y hasta 1945, el Ejército Mexicano se reconstituye tanto en su composición de tropa como en la estructura de sus mandos, así como en la relación que establecerá con el poder político. Es decir, de aquí en adelante las fuerzas armadas, como instrumento del estado para ejercer “violencia legítima”, deben de tener una estrecha relación con la parte civil del gobierno, encargada de proveer tanto la conducción política como los recursos financieros para la movilización.⁷⁶ La Revolución, como mito fundador y discurso instituyente, legitimó y dio cohesión a las prácticas institucionales, la legitimidad del origen de clase de sus miembros y la formación profesional del Ejército Mexicano. Esta apelación histórica ha sido puesta en entredicho a partir del arribo del Partido Acción Nacional a la presidencia del país.

Otra apelación mítica en torno al Ejército Mexicano es su origen popular, éste se expresa, en y por la Revolución Mexicana, se convierte en un elemento recurrente de legitimación, no sólo en la historia del Ejército mismo, sino también para enarbolar a la institución armada en los discursos políticos. Tal es el caso del general Lázaro Cárdenas, quien también contribuye como

⁷⁵ Barragán, Juan. *Historia del ejército constitucionalista*, Stylo, México, 1946., pp. 23-56.

⁷⁶ Benítez, Raúl. Las relaciones civiles-militares en una democracia: relejendo a los clásicos, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, núm. 1, año 19, 2005, versión electrónica en formato PDF., p. 161.

constructor del mito de la Revolución para dar legitimidad a las fuerzas armadas.

Debe imperar en nuestro criterio la idea generosa de que no somos soldados profesionales, miembros de una casta al servicio de las leyes opresoras, sino que somos los amigos, los auxiliares armados y organizados de las clases humildes y del pueblo, que por su ignorancia, o por su miseria o por su escepticismo, han permanecido siempre al margen de toda participación en el poder; inertes ante la función democrática de la ciudadanía y desencantados por el fanatismo, de la evolución patente de la nación, que quiere tomarlos en cuenta, sumarlos en las actividades sociales que nos inquietan y que necesita de ellos como objetivo supremo de las aspiraciones de la Revolución.⁷⁷

El mito de la Revolución Mexicana como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, constituyó el fundamento del discurso militar que basa su origen en la unión de tropas y del pueblo para el bienestar de una nación. Según Pierre Legendre la transmisión del mito “consiste en fabricar la subjetividad (...) nacemos según las instituciones que nos fabrican, así mismo son éstas las que elaboran el poder de representar, el principio de la alteridad”.⁷⁸ La idea de la Revolución Mexicana dentro del Ejército Mexicano,

⁷⁷ Lombardo, Vicente. *Sobre el ejército mexicano y la bandera nacional*, Centro de estudios filosóficos, políticos y sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México, 1997.

⁷⁸ Legendre, Pierre. *El inestimable objeto de la transmisión. Estudio sobre el principio genealógico en Occidente*, Siglo XXI, México, 1996., pp. 164-171.

es el eje fundamental para la filiación en sus integrantes, ya que la base de legitimidad utiliza conceptos pertinentes como la filiación (Legendre entiende la filiación, como el conjunto de datos que sirven para identificar a una persona), pues es el único vínculo que un humano comprende verdaderamente.⁷⁹ La idea de una historia en común, además de cubrir la necesidad de identificación de los sujetos, da las pautas de identidad en relación con las fundaciones míticas. Al respecto, Malinowsky señala que el mito no es un “simple recuento o crónica del pasado. El mito es una realidad viviente que cumple una función indispensable: expresa, exalta, codifica las creencias, legitima los valores.”⁸⁰

Comprometido en su edificación contemporánea con un proyecto nacionalista⁸¹ *fincado en la recuperación del pasado y la pintura de la historia*,⁸² el Ejército se ha configurado imaginariamente en torno a la idea de la nación mexicana: ha sido el elemento civil que se hizo soldado, que sirvió para mantener en orden las regiones, para la defensa del territorio frente a las amenazas del extranjero; pasó de estar reunido en torno a *clientelas* o *guerrillas sujetas a ordenanzas* a constituirse en una agencia de movilidad social de las capas más pobres de la población, casi como mecanismo de contención para el desempleo, e invocado recientemente como el último reducto para la defensa de la patria. Después del triunfo de la Revolución

⁷⁹ Legendre. *op. cit.*, p.180.

⁸⁰ Puga, Cristina, Jacqueline Peschard y Teresita Castro. *Hacia la sociología*, Alhambra Mexicana, México, 1995., p.52.

⁸¹ Nos referimos, por supuesto, a la institucionalidad militar que se estructura a finales del sexenio cardenista.

⁸² Enrique Florescano, *Ensayos fundamentales*, Taurus, México, 2009., p. 461.

Mexicana, el moderno Estado nacional incorporó al santoral cívico un panteón de héroes, ideas, tradiciones y postulados que devinieron instrumento para unificar a la familia revolucionaria: ideología oficial que se despliega desde los tiempos del avilacamachismo hasta el zedillato. En esta narrativa, las fuerzas armadas encontraron justificación y propósito en relación *con la lógica estatal de las exigencias morales del aparato jurídico*,⁸³ ya que su identidad estaba comprometida con “el proyecto de un Estado con raíces indígenas, valores republicanos y nacionalistas”⁸⁴, aunque en los hechos, la institución armada haya mostrado mayor lealtad al Príncipe que a la República, así fuera ésta imaginaria.

En los años 40 el Ejército comienza a retirarse de la escena política activa para ocupar el lugar subordinado al poder civil, que culmina formalmente cuando deja de ser uno de los sectores del Partido Revolucionario Institucional. Esta aceptación de la nueva institucionalidad va acompañada del reconocimiento discursivo y presupuestal del Ejército. Aunque fuera del partido oficial, la institución armada no ha dejado de ser un factor real de poder.

La alternancia que supuso la llegada del Partido Acción Nacional (PAN), en el año 2000, a la presidencia, implicó un severo cambio respecto de los patrones que orientaban la lealtad del Ejército. Este cambio en el papel de las fuerzas armadas con respecto al proyecto de Estado se entrelazó con la institucionalización de la formas de ascenso en el cuerpo militar, que puede

⁸³ Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México, 1992, p.193.

⁸⁴ Florescano, *op. cit.*, p. 460.

rastrearse a partir de los años setenta, cuando los puestos clave comenzaron a ser ocupados por cuadros más técnicos: egresados del Colegio Militar y otras instituciones educativas de las fuerzas armadas. Los años setenta marcaron también el desplazamiento de la ubicación imaginaria del Enemigo. En esta década, la guerrilla primero y el narcotráfico, después, confrontaron en el “campo de batalla” al Ejército mexicano. A partir de ese momento y hasta el día de hoy, tanto la identificación del Enemigo como su actuación frente a éste ha trastocado el papel tradicional del Ejército: ahora, el enemigo es interno, y se confunde en la “selva” del cuerpo civil; el “campo de batalla” queda, igualmente, difuminado a lo largo y ancho del territorio nacional. Este cambio en el “frente de guerra” supone también modificaciones de orden táctico y, sobre todo en ausencia de éstas, de un conjunto de mecanismos y dispositivos de intervención que produzcan subjetividades de tal naturaleza que puedan concordar la antinomia que supone “proteger a la nación” disparando sobre los miembros civiles de ésta.⁸⁵

⁸⁵Amin Maalouf las ha llamado *identidades asesinas*.

CAPÍTULO IV: MECANISMOS DE INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL

La intervención, en el sentido más general, implica una acción impositiva, desde una autoridad externa. La intervención social implica acciones impositivas en los colectivos, puede requerir de la necesidad de observación sistemática, análisis, planificación y trabajo disciplinado. Procura operar en el curso de las cosas, poniendo en marcha dinámicas sociales y prácticas para reducir desigualdades y facilitar la participación activa en el sistema social.⁸⁶ Los mecanismos de intervención en el Ejército buscan la configuración de subjetividades que respondan a las necesidades militares (formación de hombres y mujeres autodisciplinados, plenamente identificados con el instituto armado y que logren desarrollar conocimientos militares), ya que la subjetividad significa *ser constituido trascendentalmente en sí y para sí*. Esta constitución propia de la subjetividad trascendental permite hablar de un “polo de identidad” o de un polo “puesto” y “dado” de manera inmediata a diferencia del mundo de las cosas.⁸⁷

En la institución militar las relaciones sociales se desarrollan en un sistema social basado en jerarquías. Generando formas de intervención institucional para la observación sistemática de todos y cada uno de los sujetos. Particularmente, la intervención institucional militar hace uso de una colección de técnicas para moldear la subjetivación, como la ordenación del tiempo, la disciplina del cuerpo, el discurso como generador de obediencia (a través de

⁸⁶ Rubio, Ma. José y Silvina Monteros (coordinadoras). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*, Editorial CCS, Madrid, 2002. pp. 55-57.

⁸⁷ Páez, Laura (coordinadora). *En torno al sujeto. Contribuciones al debate*, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Acatlán, México, 1999. p. 39.

pautas cognitivas), así como del análisis y las planificaciones a través de cierto tipo de *saberes-poderes híbridos*. Antonio Campillo señala que este tipo de saberes-poderes “hacen posible el control del sujeto a través del espacio y el control del espacio a través del sujeto. Tal es, precisamente, el objetivo que persiguen las prácticas militares,”⁸⁸ ya que éstas *llevan a cabo una articulación entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, entre el control del territorio y el control de las poblaciones, entre la explotación de las energías físicas y la explotación de las energías humanas.*⁸⁹ A través de la articulación de dichos saberes, el espacio se convierte en objeto de control político y de conocimiento científico.

Michel Foucault trataba de mostrar que el sujeto es una invención histórica; Campillo argumenta que el *espacio* también lo es, y que ambos se han constituido simultáneamente. En este sentido, podemos decir que el aspecto de la clausura del espacio en la conformación de subjetividades implica la localización elemental, la división en zonas y espacios que dan a cada individuo su lugar; de lo que se trata es de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, para poder vigilar la conducta, sancionarla y medir las cualidades (“la sanción, castigo, vigilancia y violencia son formas elementales en la producción y difusión de la disciplina y la moral”).⁹⁰ Se fijan lugares determinados para responder a la necesidad de vigilar y de crear un espacio útil (por ejemplo, los hospitales militares, donde se da la vigilancia médica de

⁸⁸ Campillo, Antonio. *La invención del sujeto*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001. p. 104.

⁸⁹ *Ídem.*, pp. 98-100.

⁹⁰ Páez, Laura (coordinadora). *En torno al sujeto. Contribuciones al debate*, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Acatlán, México, 1999., p.19.

enfermedades y de contagios). Durante el siglo XVII, comienzan a ponerse en práctica toda una serie de técnicas de poder destinadas a “disciplinar” los cuerpos. Campillo señala que el objetivo de las *disciplinas* no es hacer que el cuerpo-máquina sufra en vano, sino que funcione según los fines que se le hayan asignado, esto es, que llegue a ser a un tiempo dócil y productivo. Este objetivo se persigue a través del encierro de los cuerpos en instituciones que los someten a una vigilancia y a un control continuos. Así es como nacen los cuarteles.⁹¹ Cabe señalar que las “disciplinas” no son administradas sobre los sujetos de derecho (es decir, el súbdito o ciudadano de un Estado), sino sobre el cuerpo físico del niño, del enfermo, del loco, del soldado y su administración corresponde a toda una heterogénea red de maestros, médicos y oficiales militares.

El énfasis en el aspecto de la disciplina como eje fundamental de la construcción de la identidad militar, está basado en la percepción que un soldado tiene acerca del cumplimiento y la obediencia. Esta idea es transmitida a través no sólo de trabajos físicos o castigos por faltas administrativas cometidas, sino también a través del discurso; tal como lo ejemplifica el siguiente párrafo tomado del artículo del Coronel José S. Gutiérrez:

Es clásico escuchar en todo militar, que (la disciplina) es la norma a la que los militares deben sujetar su conducta; tiene como base la obediencia, y un alto **concepto del honor**, de la justicia y de la moral, y por objeto, el fiel y **exacto cumplimiento de los deberes** que prescriben las leyes y los reglamentos militares.

⁹¹ *Ídem.*, p. 90.

Pues bien esta definición plasmada en el Reglamento General de Deberes Militares, refleja un gran contenido, que sigue constituyéndose, como la columna vertebral de los Ejércitos.

Hay que tener una gran fortaleza, para vencer toda vicisitud de la vida castrense, para aspirar a alcanzar los grandes objetivos, sólo con una férrea disciplina se logra vencer los grandes obstáculos. Soportando fatigas, cansancio, sueño, **convencidos de que se cuenta con el verdadero concepto de la disciplina.**⁹²

En esta cita el Coronel hace referencia a la acepción de disciplina obtenida del reglamento general de deberes militares. Además de señalar en qué consiste la disciplina, retoma algunas pautas valorativas como la lealtad, aunque este tipo de pautas se encuentran en el orden de lo simbólico nos permiten comprender cómo la realidad social imprime su huella, de alguna manera, en el discurso. Ya que como señala el Coronel José Gutiérrez, tanto fatigas como cansancio no importan porque se está cumpliendo con el deber militar y así actúan los cuerpos disciplinados. Los militares están plenamente convencidos de poseer el único y verdadero significado de lo que es la disciplina. La enaltecen como norma de conducta que rige sus vidas, su relevancia se da en el ámbito social así como en las representaciones sociales, se pone en práctica todos los días, dentro y fuera de la institución; los militares viven y se comportan dentro de una comunidad de normas estrictas.

⁹² Coronel Gutiérrez, José S. Pláticas Sobre Disciplina, *Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas*, 2007, pp. 28-30. Las negritas son nuestras. Respetamos la sintaxis original.

En una entrevista realizada a un mayor de infantería, (al que llamaremos *Mayor Luis*), podemos observar cómo la autoafirmación que se logra a través de la pertenencia al Ejército se da por medio de la orientación que la institución brinda en la vida de los individuos:

--¿Consideras que el haber ingresado al Ejército mexicano modificó aspectos importantes (familiar, económico, social) en tu vida cotidiana?

--*Sí, porque transformó mi vida, **me dio la oportunidad de saber quién soy y para qué sirvo. Mi vida era incierta antes de ingresar al Ejército, ahora doy respeto y recibo respeto en el ambiente familiar y social. En lo económico no tengo preocupaciones y en lo cultural logro defenderme.***⁹³

Dentro de la lógica de la disciplina militar, los sujetos son elementos intercambiables, puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, así como por la distancia jerárquica que lo separa de los otros. La unidad de adscripción que ella establece no es ni el territorio (unidad de dominación) ni el lugar (unidad) de residencia, sino el rango: el estatus que se ocupa en una clasificación (las jerarquías en el Ejército Mexicano se clasifican en las categorías: Generales, Jefes, Oficiales y Tropa, Clases y Soldados). Parafraseando a Foucault, la disciplina individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.

⁹³ Fragmento de la entrevista realizada a un Mayor de infantería del Ejército mexicano. A petición del Mayor omitimos su nombre real. Las negritas son nuestras.

La vida militar no sólo es regida por el *corpus* de leyes y reglamentos, otro elemento en la constitución de la identidad militar es la intervención corporal, cuya asunción del modelo propuesto brinda distinción social. De acuerdo con Ana Alvarado y Magdalena Álvarez, el cuerpo “es un producto dotado de sentido, un instrumento simbólico. Las prácticas, regulaciones y conocimientos relacionados con él, son expresiones de la identidad de un grupo”.⁹⁴ La intervención institucional en los cuerpos para redireccionar los hábitos en torno al cuidado físico tienen el poder de identificar socialmente quién es o no un militar. La estructuración social del cuerpo dentro del Ejército se da a través de “operaciones de diferenciación (postura, corte de pelo, el uso y el porte del uniforme militar así como los hábitos en el cuidado y la higiene personal y su expresión afectiva: signos emocionales) que tienden a acentuar en cada hombre o mujer, los signos exteriores más inmediatamente conformes con la definición social de su diferenciación institucional.”⁹⁵ Según Michel Bernard, la estructuración social del cuerpo “afecta toda nuestra actividad más inmediata y aparentemente más “natural” (nuestras posturas, actitudes, movimientos más espontáneos) y por otra parte, es el resultado no sólo de la educación propiamente dicha sino también de la simple imitación o adaptación.”⁹⁶

⁹⁴ Alvarado, Ana y Magdalena Álvarez. *Sociología del cuerpo. Representaciones del cuerpo en grupos de mujeres urbanas*, Seminario de grado II, UDP-Facultad de Ciencias Sociales e Historia, 2007. p.33.

⁹⁵ Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2005., p. 39

⁹⁶ Bernard, Michel. *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*, Paidós, España, 1994., p. 173-174.

La institución armada busca en sus miembros no sólo la identificación, el sello distintivo, sino también el reconocimiento para distinguirse de los otros, de los civiles. La expresión corporal se ha convertido en una sintaxis, en una especie de lenguaje que, sin necesidad de palabras, expresa el *status* y la posición social. La corporalidad aparece como el soporte de aptitudes y capacidades personales que se exteriorizan bajo la forma de gustos, estados de ánimo y actitudes, por lo que el cuerpo pasa a constituirse en el instrumento privilegiado de comunicación. El cuerpo se concibe como un signo subjetivo de la identidad y de la singularidad del yo.⁹⁷ Al respecto, el *General Juan* nos comparte su experiencia acerca de algunos hábitos a cumplir en el cuerpo y el cuidado personal impuestos en el Ejército Mexicano:

Ya cuando sales con tu uniforme, bien rasurado, cuidado, te hacen así con un cartón (en la mejilla) que no suene, los zapatos boleadísimos, los cinturones, ni un botón te falta. Tú tienes que planchar, *arranchar*, así se dice, es el término, *arranchar*⁹⁸ tu ropa.

Y es que la ropa no sólo sirve para protegerse del clima, sino también para presentar cierta imagen de nosotros mismos, para comunicar nuestra pertenencia a cierto grupo social, o al menos nuestro deseo de pertenencia.⁹⁹ La indumentaria en general, y en especial, el uniforme militar son elementos clave en la producción de representaciones tanto de nuestra identificación

⁹⁷ *Op. cit.*, p.114.

⁹⁸ Sinónimo de planchar.

⁹⁹ Mato, Daniel. Más allá de la idea de “industrias culturales”, *Revista Metapolítica*, vol. 3, núm. 67, 2009. pp.77-84.

colectiva como individual. De esta manera, la producción de sentido está relacionada no sólo con las prendas y accesorios de vestir, sino también con las maneras de usarlos. El uso del uniforme militar tiene una doble función: sirve para identificar a cada individuo y el lugar que ocupa dentro de la jerarquía militar (a qué rango se pertenece), es decir, la diferenciación dentro del Ejército, y a su vez brinda distinción dentro y fuera de la institución armada.

En los procesos de socialización, el cuerpo de un militar es una especie de recordatorio de un complejo singular de gestos, de posturas corporales y de palabras, las experiencias en torno al cuerpo están sobrecargadas de significaciones y de valores sociales, “los actos elementales de la gimnasia corporal y, muy en particular, el aspecto propiamente sexual, luego biológicamente preconstruido, de esa gimnasia, funcionan como las más fundamentales de las metáforas, capaces de evocar toda una relación con el mundo, ‘altanera’ o ‘sumisa’, ‘rígido’ o ‘flexible’, ‘amplia’ o ‘estrecha’, y con ello todo un mundo”.¹⁰⁰

Tanto la intervención en el cuerpo como la interiorización de la disciplina, son elementos que estructuran la personalidad y la subjetividad de quienes forman parte del Ejército. Por otra parte, están los valores éticos y morales inculcados en el Ejército que buscan inundar no sólo la parte profesional del sujeto como militar, sino su vida entera abarcando el contexto familiar y los demás grupos de pertenencia.

¹⁰⁰ Bourdieu, Pierre. *La distinción...op.cit.*, p.485.

Cuando ingreso a las Fuerzas Armadas, (cuando empiezas a hacer tus vivencias), se empieza a hablar de los valores. Los valores que vienen de la familia y de los valores universales y las leyes y reglamentos a los cuales estamos sujetos. Nosotros todavía estamos sujetos a las leyes y reglamentos porque nosotros nunca vamos a dejar de ser militares, hasta que perdamos la vida.¹⁰¹

Los militares actúan en concordancia al deber, la obediencia, la lealtad, el honor y la abnegación; bajo los cuales está el fiel y exacto cumplimiento del deber militar. Están subordinados a la Constitución Política, al comandante supremo de las Fuerzas Armadas y al alto mando del Ejército, es por esto que la interiorización de la lealtad es fundamental para que la idea de que el servicio de las armas exige al militar llevar el cumplimiento del deber hasta el sacrificio, anteponiendo a su interés personal la soberanía de la nación y la lealtad a las instituciones. El convencimiento de que cualquier medida es necesaria para la preservación de la soberanía nacional y del orden interno, hace que el papel de servir a la nación sea asumido como una tarea que requiere de un gran compromiso.

Para nosotros es “el servir al país”, es el cumplir con un servicio un trabajo lleno de esfuerzos y sacrificios muy a pesar de no ser tan palpable para muchas personas en la sociedad, para nosotros no existen los sindicatos, las huelgas, los paros. Solo la firme convicción de servir a México. Entregarte en cuerpo y alma para servir al país sin nunca esperar nada a cambio solo obtener la satisfacción del deber cumplido.¹⁰²

¹⁰¹ Fragmento de la entrevista realizada al General Juan.

¹⁰² Fragmento de la entrevista realizada a un Oficial del Ejército.

Aquí tanto el compromiso como el discurso de legitimación son parte fundamental para generar el convencimiento, la obediencia y fidelidad en la institución armada. Antonio Campillo señala, que “lo que importa del discurso no es su gramática sino su retórica, no su condición de lengua sino su condición de habla, es decir, eso que Wittgenstein llama “juegos de lenguaje”. Todo acto de habla se encuentra, de entrada, situado, localizado, relacionado con una determinada práctica o actividad social, y por tanto entrelazado con hábitos, deseos, luchas, poderes y peligros.”¹⁰³ El convencimiento de la preservación de la soberanía nacional en un militar es lo que deriva de todo el proceso de las intervenciones institucionales que ha tenido desde su ingreso hasta pertenecer al Ejército. Es por esto que los militares al ser intervenidos mediante la disciplina, el control del cuerpo y la inculcación de valores han edificado una identidad que es poco permeable por otras pertenencias sociales. Ya que al ser militar, la pertenencia a la institución armada termina por inundar la vida cotidiana, dejando pocos espacios para adquirir una mayor diversidad de adscripciones a distintos grupos sociales a diferencia de los civiles.

Podemos decir hasta aquí, que entre menos elementos o registros de adscripción (pautas que se quedan en los sujetos en su tránsito por las distintas instituciones, es decir, el paso por sus múltiples pertenencias) definan o le den volumen a la identidad de un sujeto, más plano se es, por decirlo de alguna manera, y por lo tanto se adquiere una identidad densa como es el caso de los militares. Dicha afirmación, no implica ningún juicio de valor, sino por el contrario, el análisis hasta aquí realizado nos permite el entendimiento de la conformación de las identidades que derivan en sujetos con conductas extremas en nombre de la exaltación de alguna pertenencia.

¹⁰³ Campillo, Antonio. *La invención del sujeto*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001., p. 20.

CONCLUSIONES FINALES DEL TRABAJO

Después del desarrollo de la investigación he llegado a las siguientes cinco conclusiones:

1. La identidad que adquirimos no es estática y se va conformando y reconfigurando a través de nuestra trayectoria social, así mismo la multiplicidad de pertenencias sociales es lo que nos hace únicos. Sin embargo, la configuración de algunas identidades pueden orillar a los sujetos que las asumen a inclinarse por posturas extremas, sobre todo aquellas identidades que se construyen en instituciones cerradas, como lo es el Ejército, donde se inculca a sus miembros que es un deber dar la vida misma en nombre de la nación y matar a quien atente contra ella. La configuración de las identidades en instituciones cerradas reducen la identidad a la pertenencia a una sola cosa y es lo que instala a los militares en una actitud parcial y sectaria.
2. El adoctrinamiento y la imposición de estrictas disposiciones corporales que se presentan como marcas de asunción de los valores del Ejército Mexicano (lealtad, abnegación, honradez, respeto), hace evidente la transformación identitaria que ocurre en los militares. A su vez, la institución proporciona un marco normativo y discursivo para la interpretación de la realidad y la orientación de las acciones de los miembros del Ejército. Tanto las creencias, moral, ley, costumbres y hábitos adquiridos que constituyen el repertorio cultural de la institución armada son elementos que se ponen en práctica tanto dentro del cuartel como en la vida cotidiana, lo que hace que afirmar su identidad sea un acto de valor que enaltece los valores aprendidos.
3. Los procesos de intervención institucional que están orientados a la producción de identidad en los militares del Ejército Mexicano, tienen como finalidad hacer advenir un orden simbólico y forman un tipo de sujeto ligado a este orden. Las intervenciones institucionales inciden en

la construcción de las subjetividades, especialmente en los esquemas de interpretación y de acción frente a la realidad de los sujetos.

4. En la vida de un militar está presente la noción de disciplina, el respeto por los símbolos patrios, la internalización de valores que dan significado y justificación histórica para defender la salvaguarda de la patria y el orden interno; todo este conjunto de elementos sociales y culturales son los que originan *habitus* en los militares que son distintos de los civiles. Este conjunto de elementos sociales y culturales son los que conforman los estilos de vida, los cuales están dados por las condiciones de existencia (condiciones económicas y sociales) y las prácticas en el espacio social (vida cotidiana). Es así que la organización de ciertas prácticas y representaciones sociales al interior del Ejército configuran la subjetividad de los militares, a su vez el *habitus* como sistema de “estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados, es decir, el *habitus* como producto de la historia produce prácticas y asegura la presencia activa de las experiencias pasadas.
5. Los mecanismos de intervención en el Ejército buscan la configuración de subjetividades que respondan a las necesidades militares, hasta aquí sólo hemos realizado un breve análisis para develar en qué consisten dichos mecanismos, los cuales son fuente de motivación para asegurar la fidelidad frente a las demandas de lealtad de la institución armada. No emitimos ningún juicio de valor respecto a las técnicas utilizadas para la configuración de las subjetividades de los militares. Sin embargo, considero que la institución armada debe de conducirse en un ambiente mucho más abierto a la participación de sus miembros para así evitar los casos extremos de conducta que derivan en violaciones a los civiles.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía y hemerografía

1. Albarrán, Mario y Gustavo Escobar. *Métodos de investigación*, Publicaciones Cultural, México, 2004.
2. Alessio, Vito. *El anti-reeleccionismo como afán libertario de México*, Porrúa, México, 1993.
3. Ampudia, Ricardo. *México Informes presidenciales de los Estados Unidos de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
4. Arditi, Benjamín (editor). *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000.
5. Bernard, Michel. *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*, Paidós, España, 1994.
6. Blasco, Vicente. *El militarismo mexicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, Gernika, México, 1995.
7. Barragán, Juan. *Historia del ejército constitucionalista*, Stylo, México, 1946.
8. Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, 1991.
9. _____. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México, 2003.
10. _____. *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2005.
11. Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Secretaría de Educación Pública, México, 1973.

12. Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
13. Campillo, Antonio. *La invención del sujeto*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
14. Chihu Amparan, Aquiles (coordinador). *Sociología de la identidad*, UAM Iztapalapa-Porrúa, México, 1995.
15. Contreras, Verónica. *El ejército tabú informativo en crisis*, Tesis de licenciatura en Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003.
16. Castoriadis, Cornelius. *Ciudadanos sin brújula*, Ediciones Coyoacán, México, 2005.
17. Corona del Rosal, Alfonso. *Moral militar y civismo*, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1991.
18. Coser, Lewis. *Las instituciones voraces*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
19. De León, Jesús, Miguel A. Sánchez Lamego, et al. *El ejército y fuerza aérea mexicanos*, Tomo 1, Secretaría de Defensa Nacional, México, 1990.
20. Diez-Alegría, Manuel. *Ejército y sociedad*, Alianza, Madrid, 1972.
21. Durán, Norma y María del Pilar Jiménez Silva (coordinadoras). *Cuerpo, sujeto e identidades*, Plaza y Valdés Editores, México, 2009.
22. Engels, Federico. *Temas militares*, Equipo editorial, San Sebastián, 1968.

23. Escalante, Fernando. *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México, 1992.
24. Florescano, Enrique. *Ensayos fundamentales*, Taurus, México, 2009.
25. _____. *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Taurus, México, 2008.
26. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
27. García, Prudencio. *Ejército presente y futuro*, Alianza, Madrid, 1975.
28. Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA, México, 2007.
29. _____. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
30. Goffman, Erving. *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
31. González, Luis. *Las tradiciones se despiden de México*, Océano, México, 1985.
32. Gordillo, José L. *La objeción de conciencia. Ejército, individuo y responsabilidad moral*, Paidós, Barcelona, 1993.
33. Heller, Claude (compilador). *El ejército como agente de cambio social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

34. Legendre, Pierre. *Lecciones IV. El inestimable objeto de la transmisión. Estudio sobre el principio genealógico en Occidente*, Siglo XXI, México, 1996.
35. Lombardo, Vicente. *Sobre el ejército mexicano y la bandera nacional*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1997.
36. Loyo, Camacho. *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano 1917-1931*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
37. Lozoya, Jorge A. *El ejército mexicano*, El Colegio de México, México, 1976.
38. Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2005. Traducido del francés por Fernando Villaverde.
39. Maquiavelo, Nicolás. *Obras políticas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
40. Mead, George. *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Barcelona, 1982.
41. Meyer, Lorenzo. *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y arena, México, 2004.
42. Elías, Norbert. *La sociedad de los individuos, ensayos*, Ediciones Península, Barcelona, 1990.
43. Páez, Laura (coordinadora). *En torno al sujeto. Contribuciones al debate*, UNAM-Campus Acatlán, México, 1999.

44. Payá, Víctor A. (coordinador). *Institución, imaginario y socioanálisis*, FES-Acatlán-Universidad Autónoma de México, México, 2005.
45. Puga, Cristina, Jacqueline Peschard y Teresita Castro. *Hacia la sociología*, Alhambra Mexicana, México, 1995.
46. Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano. Tomo II. La sociedad fluctuante y Tomo III. La integración de las ideas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
47. Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea*, Mc Graw Hill, México, 1999.
48. Rosales, Héctor y Raúl Béjar (coordinadores). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, Siglo XXI, México, 1999.
49. Roth, David F. y Frank Wilson. *Estudio comparativa de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
50. Rubio, Ma. José y Silvina Monteros (coordinadoras). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*, Editorial CCS, Madrid, 2002.
51. Sierra, Jorge. *El enemigo interno. Contrainsurgencia y Fuerzas Armadas en México*, Plaza y Valdés, México, 2003.
52. Sohr, Raúl. *Para entender la guerra*, Alianza, México, 1990.
53. Stanley, Bárbara y H. Stein. *La herencia Colonial de América Latina*, Siglo XXI, México, 1974.
54. Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

55. _____. *El regreso del actor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1987.
56. Varela, Julia y Fernando Álvarez-Uría. *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.
57. Vargas Llosa, Mario. *La ciudad y los perros*, Biblioteca Breve, México, 1983.
58. Weber, Max. *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Ley de Disciplina del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, última reforma, Diario Oficial de la Federación. (10 de diciembre de 2004).
 - Discurso del presidente Gustavo Díaz Ordaz en el día del Ejército Mexicano (19 de febrero de 1968).
 - *El ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos*, libro de consulta, Gobierno Federal.
 - Guía del Soldado, Primera parte, Secretaría de la Defensa Nacional.

Documentos en línea:

- Varas, Augusto. "La sociología de las instituciones armadas en Chile", V Congreso de Sociología, Concepción, Chile, 7 al 9 de diciembre, 1994, versión electrónica en formato PDF.
- Jaimes Pinillos, Hernando. "Eclosión de la sociología militar", *Revista Educación y Desarrollo Social*, núm. 1, vol. 1, Universidad Militar "Nueva Granada", julio-diciembre, 2007, versión electrónica en formato PDF.

- Alvarado, Ana y Magdalena Álvarez. *Sociología del cuerpo. Representaciones del cuerpo en grupos de mujeres urbanas*, Seminario de grado II, UDP-Facultad de Ciencias Sociales e Historia, 2007, versión electrónica en formato PDF.
- Dubet, François. *Declive y mutación de las instituciones*, Universidad de Bordeaux, Cadis, 2006, versión electrónica en formato PDF.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 23, núm. 53, Julio-Diciembre de 2002, Iztapalapa 53, Análisis del discurso: teorías, métodos y áreas de estudio, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, núm. 101, Noviembre de 2007.

Revista Metapolítica, núm. 67, vol.3, 2009.

Revista Mexicana de Sociología, núm. 2, Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta, 2003.

Revista Sociológica, Identidad nacional y nacionalismos, núm. 21, 1993.

Fuentes de internet

Dirección URL: <http://www.memoriapoliticademexico.org/autora.html>. [consulta 12 de julio de 2012].

SEDENA, dirección URL: <http://www.sedena.gob.mx/index.php/educación-militar> [consulta 29 de mayo de 2012].

Dirección URL: <http://www.slideshare.net/comunications1/valores-militares> [consulta 15 de junio de 2012].

Carretero, Ángel. *Posmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica*.

Dirección URL: <http://aparterei.com.mx> [consulta 6 de agosto de 2011].